

Plataforma Internacional del Anarquismo Revolucionario

Organización Popular Anarquista Revolucionaria - México
Unión Popular Anarquista - Brasil

2011



Plataforma Internacional del Anarquismo Revolucionario

1º de Mayo de 2011

Organización Popular Anarquista Revolucionaria y Unión Popular
Anarquista

Fotos

Capa: Funeral de Buenaventura Durruti. 22 de noviembre de 1936, Barcelona, España.

Verso: *Revolta*, 1899. Quadro de Käthe Kollwitz.

ÍNDICE

Presentación	05
Introducción	05
1 - De la lucha ideológico-teórica: crítica general de las concepciones revolucionarias estatistas y el revisionismo en el anarquismo	09
1.1 - Fundamentos histórico-universales del Bakuninismo	09
1.2 - Actitud de los anarquistas ante el pensamiento de Marx y Engels	12
1.3 - Diferencias y contradicciones entre la concepción estatista y anti-estatista de la revolución	17
1.4 - El Revisionismo en el Anarquismo	19
2 - De las experiencias histórico-universales del proletariado: las grandes derrotas de la revolución social, Rusia, España y América Latina	24
2.1 - La revolución rusa y la degeneración del marxismo	24
2.2 - La guerra civil española y La degeneración Del anarco-comunismo y anarco-sindicalismo	29
2.3 - La crisis del sindicalismo revolucionario en América Latina y las sucesivas capitulaciones de anarco-comunistas, comunistas y nacionalistas	34
2.4 - Sobre el fracaso histórico del comunismo/social-democracia y del anarco-comunismo/ anarco-sindicalismo y su condición actual	40

3 - De la teoría y programa: los sujetos revolucionarios y las tareas del anarquismo en el centro de la periferia.	48
3.1 - La estructura de clases y la división internacional del trabajo en el siglo XXI	50
3.2 - Las contradicciones de clase y los sujetos de la revolución	51
4 - De la coyuntura de hoy: el Capital, el Estado y la lucha de clases en la actualidad	56
5 - La lucha de clases ahora: la creación de una oposición autónoma en el movimiento de masas	64
5.1 - El problema de las crisis del capitalismo, de la crisis de organización del proletariado y de la línea de masas internacional	71
Programa de reivindicaciones Económicas Generales (rurales y urbanas)	72
Programa de Reivindicaciones Económicas Indirectas (Educación, Salud, Vivienda, etc.)	73
Programa de Reivindicaciones Políticas Generales	73
Programa de reivindicaciones Agrarias	74
Programa de reivindicaciones Económico-Políticas Anti-Discriminatorias	74
Programa Ambiental	75

Presentación

*A los obreros, campesinos, a los trabajadores de servicios,
A los desempleados, a los trabajadores informales,
A los trabajadores migrantes de todas las regiones del mundo,
A los pueblos indígenas, a las naciones, etnias y minorías oprimidas,
A la juventud y las mujeres trabajadoras.*

Introducción

En julio de 1926, la publicación en Francia de un documento titulado “Plataforma Organizacional de los Comunistas Libertarios”, (elaborado y firmado por el grupo ruso en el exilio *Dielo Truda*), causó un profundo impacto y malestar entre los anarco-comunistas, anarcosindicalistas e individualistas, principalmente en Europa.

Entre los firmantes del documento se encontraba el campesino Néstor Maknho, principal jefe del ejército insurgente de Ucrania y, Pedro Archinov, un obrero y guerrillero, ambos veteranos de la revolución y guerra civil rusa (1917-1922). El documento convocaba a reorganizar el anarquismo revolucionario, a la lucha ideológica contra el individualismo desorganizador y a la construcción de una organización anarquista internacional.

Enrique Malatesta, una de los principales anarco-comunistas de la época, se pronunció clara y categóricamente contra los fundamentos establecidos por la *Plataforma*: “*Ahora, siendo la Organización propuesta típicamente autoritaria, no solo no facilitará la victoria del comunismo anarquista, sino que falsificará el espíritu de sus organizadores y resultará lo contrario de lo que esperan sus organizadores*”. Volin, una anarquista ruso exiliado en Francia escribió lo siguiente: “*Concluyo, el único punto original de la Plataforma es su revisión en dirección del bolchevismo, ocultado por los autores*”.

La Plataforma Organizacional es un documento que apuntaba tres tareas fundamentales: el desarrollo de una teoría anarquista como base de una organización internacional; mayor precisión en la estrategia y programa globales para la Revolución Socialista, a partir de la crítica de la experiencia de degeneración burocrática de la revolución rusa de 1917; la crítica del papel que los anarquistas venían desarrollando en el movimiento de masas, a la par de la presentación de una línea revolucionaria de acción.

Estas tareas presentadas por los autores de la Plataforma Organizacional no fueron realizadas. En gran medida, en esto descansa gran parte de la declinación histórica del anarquismo, tal y como apuntaron Maknho y Archinov, al señalar que las relaciones del anarquismo con las luchas de masas obreras y campesinas serían marginales hasta no abordar dichas tareas.

La Plataforma tenía también sus límites. La reacción de los anarco-comunistas, anarco-sindicalistas e individualistas, fue denunciar a los Plataformistas como algo “extraño al anarquismo”. Los Plataformistas fueron acusados de “desviarse del anarquismo”, de compartir una peligrosa frontera con el “bolchevismo” y con las ideologías “autoritarias”.

Sin embargo, en los hechos, los Plataformistas, al contrario de lo que afirmaron sus críticos, no estaban “rompiendo” con el “anarquismo en general”, y si con el revisionismo (representado por las auto-proclamadas “corrientes”). Los Plataformistas afirmaban haber creado una propuesta nueva, pero en realidad, estaban apenas recuperando de una forma parcial, la concepción bakuninista original de la Primera Internacional, renegada por el anarco-comunismo de Malatesta y Pedro Kropotkin, y por el anarco-sindicalismo y sus teóricos como Rodolfo Rocker.

La Plataforma Organizacional fue rechazada por contener en su interior un movimiento en dirección a la que los individualistas, anarco-comunistas y anarco-sindicalistas se habían negado a ir: el bakuninismo. Sin embargo la Plataforma solo delinea las tareas. Sus autores no tuvieron las condiciones históricas para realizarlas. Ellos mostraron que era preciso construir una organización anarquista internacional. Que esta debería basarse en la unidad teórica y táctica, la responsabilidad colectiva y el federalismo. Más ellos, por motivos de fuerza mayor, dejaron esta tarea inconclusa.

La experiencia anterior basada en la crítica, los esfuerzos heroicos de individuos y pequeños grupos, que realizaron críticas parciales y reflexiones que anteceden el análisis que presentamos aquí, deben ser reconocidos. La crítica de los plataformistas en los años 20's; las críticas de pequeño grupo "bakuninistas", así como la defensa, aunque confusa, de la Maknhovchina por José Oiticica en el Brasil; la crítica y oposición del Grupo Antorcha a la capitulación de los anarco-comunistas orientados por Diego Abad de Santillán en la Argentina, deben ser abiertamente reconocidas. De la misma manera, deben serlo la crítica a la degeneración del anarco-sindicalismo y comunismo españoles por Maknho, Jaime Balius y el grupo "Los Amigos de Durruti". La crítica de Georges Fontenis en los años 50 y la de la Federación Anarquista de Uruguay (FAU Histórica) en los años 60 son fundamentales. Más es preciso también reconocer que todas esas críticas fueron incompletas y parciales, no consiguieron consolidarse por que no avanzaron en dirección al bakuninismo.

Este documento busca exactamente asumir la responsabilidad de ejecutar las tareas delineadas por la Plataforma Organizacional y la línea defendida por los demás camaradas que mencionamos arriba. Continuar donde pararon: avanzar en la única dirección posible del plataformismo, el bakuninismo. En este sentido, este documento busca presentar los trazos estructurales de la teoría anarquista – el bakuninismo - y convocar a la reconstrucción de la organización internacional bakuninista y la organización internacional de los trabajadores. Esta es tarea es hoy central.

La degeneración de las revoluciones socialistas y de liberación nacional; la integración de los sindicatos de orientación social-demócrata y anarco-sindicalista en el sistema capitalista son muestra de que el proletariado ha sido conducido por éstas orientaciones a sucesivas y graves derrotas históricas. La capitulación de los anarco-comunistas y los anarco-sindicalistas también es un trazo importante de la Historia. Fue en gran parte el resultado de errores de teoría, de empirismo y de oportunismo que caracterizaba la formación de las organizaciones políticas y de masas de los trabajadores.

Pretendemos convocar, entonces, a la construcción de una **Red Anarquista Internacional (RAI)**, y a una **Tendencia Clasista e Internacionalista de los Trabajadores (TCI)**. Estas dos expresiones orgánicas buscan ser el inicio de la

reconstrucción de la Alianza de la Democracia Social y la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Ahora bien, para delinear de manera más concreta las características de las organizaciones, política y de masas, es necesario, indispensable, la presentación del contenido del bakuninismo y una profunda crítica de la teoría que ejerció la dirección más extendida de la lucha de clase de los trabajadores en el siglo pasado: el marxismo. Es precisa, a su vez, una crítica seria de las experiencias de lucha del proletariado, así como de los desvíos de las teorías determinantes en estas mismas derrotas.

La Plataforma de Organización del Anarquismo Revolucionario aquí presentada busca fijar las bases teóricas y programáticas de tal construcción internacional. La primera parte del documento es una crítica teórica e histórica de las diferentes teorías y experiencia de lucha de los trabajadores. La segunda parte es una aplicación de la concepción bakuninista en teoría sobre la revolución al actual estadio de desarrollo capitalista. A partir de esto, es que presentamos una propuesta de organización de los revolucionarios y de los trabajadores en la lucha por el Socialismo.

Los individuos y los grupos que quieran discutir la adhesión esta Plataforma de construcción de secciones de la RAI y TCI, en sus respectivos países deberán de escribir para entablar y desarrollar dicho proceso: las orientaciones adicionales y más detalladas serán resueltas y tendrán respuesta por la Comisión de Construcción.

UNIPA – Brasil

OPAR – México

1 - De la lucha ideológico-teórica: crítica general de las concepciones revolucionarias estatistas y el revisionismo en el anarquismo

1.1 - Fundamentos histórico-universales del Bakuninismo

En la segunda parte del siglo XIX el proletariado da origen a su primera expresión orgánica de lucha internacional por su emancipación: La Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) fundada en 1864. En su seno se reunían distintas corrientes que tenían como fin la emancipación social del proletariado. En este contexto tiene origen nuestra corriente, fundada por el pensamiento y la práctica del revolucionario ruso Miguel Bakunin.

El pensamiento de Bakunin está dominado por el método materialista de análisis del mundo natural y social, capaz de producir un análisis crítico de la sociedad y orientar una práctica revolucionaria, tomando todos los factores involucrados en la determinación de la vida social con el fin de destruir integralmente la sociedad burguesa y emancipar a la humanidad entera en un gran proceso de transformación social, constituyéndose como una de las principales cosmovisiones filosóficas de interpretación de la realidad que el proletariado utilizó y utiliza en la lucha por su liberación.

El materialismo que domina el pensamiento de los revolucionarios del siglo XIX esta en directa oposición al idealismo de la burguesía, continuando el antagonismo existente en las clases sociales engendradas por el Capital en el terreno de la ideología. Mientras la burguesía intenta disfrazar su dominación de clase mediante la ideas religiosas, la metafísica y el pensamiento idealista en general, el proletariado, mediante sus intelectuales y pensadores revolucionarios, proclama el método materialista de análisis de la realidad, considerando las relaciones concretas, circunscritas a determinadas condiciones materiales de existencia en el tiempo y en el espacio. El proletario proclama el fin de los sistemas absolutos y definitivamente plasmados, en oposición, proclama un sistema dialéctico que implica el conocimiento sistemático del

mundo natural y social en su totalidad, perfectible a cada momento, siempre sujeto a implacables críticas y correcciones en base a la experiencia colectiva de la humanidad.

El materialismo del proletariado esta en oposición a la concepción burguesa del derecho del valor y la ganancia, considerando dicho derecho un hipócrita argumento de los capitalistas para explotar el trabajo las fuerzas colectivas de la humanidad. En oposición proclama que la única fuente de valor es el trabajo colectivo de la humanidad; proclama la superioridad del trabajo colectivo sobre el individual; proclama su oposición al pago individual bajo la forma capitalista de salario, que únicamente permite la reproducción del linaje proletario para continuar con la explotación burguesa; proclama que únicamente bajo la socialización de los medios de producción es cómo tendrán dominio los trabajadores sobre sus propias actividades y tendrán acceso a los frutos de su trabajo.

El proletariado reclama como su tarea solucionar las contradicciones entre la producción colectiva de las riquezas y bienes sociales y la explotación expresada idealmente en el derecho de ganancia que es fundamento y obra de la sociedad capitalista mediante un proceso de Revolución Social Integral, iniciando un proceso de exterminio y abolición no solo del derecho de ganancia y la explotación, sino de la propiedad privada y el Estado, que son fundamentos materiales de la división de clases en la sociedad.

Heredado de generación en generación, el derecho de explotar el trabajo por una minoría opresora de la mayoría trabajadora, se constituye como el fundamento ideológico de las sociedades de clase que justifican la existencia de la propiedad privada y el Estado, base material de la dominación de la humanidad por la humanidad, estableciendo con esto una relación dialéctica entre el dominio material y el derecho ideal que engendra una creciente miseria y desigualdad para las amplias masas trabajadoras.

En el seno del proletariado las distintas corrientes que confluyen en el fin histórico y universal de la emancipación humana, no confluyen en los medios y métodos por los que el proletariado ha de emanciparse. Mientras las distintas corrientes cometieron la equivocación de extrapolar las tereas histórico-universales de la burguesía al proletariado, Bakunin, continuando con las acertadas criticas de J.P. Prudhon al estatismo, señala que la tarea histórica del proletariado no solo no es imitar a la burguesía en la toma del Estado

para el desarrollo del Socialismo, sino que la condición esencial para que la humanidad se emancipe del gobierno del hombre por el hombre es precisamente la abolición, la destrucción revolucionaria de los Estados y su sustitución por una gran Confederación Universal de mujeres y hombres libres, así como Asociaciones Internacionales de trabajadores que coordinen la producción.

La principal contribución teórica y política del bakuninismo como fenómeno de organización, fue la comprensión del lugar del estatismo en la Historia y el papel central del problema en la explotación de las fuerzas colectivas por el capitalismo en la sociedad moderna. La raíz de la concepción de Bakunin está en la comprensión de la inter-relación entre la evolución de estatismo y la intensificación de la subordinación de las fuerzas colectivas.

La propiedad privada y el Estado son la base sobre la que se levantan las sociedades de clase, el proletariado, siendo la clase histórica llamada a sepultar la explotación, sentencia que para transformar la sociedad, para dar el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad es impropio valerse de programas y de creaciones de otras transformaciones sociales de gran escala, de otras tareas histórico-universales.

El concepto bakuninista de estatismo designa un proceso: la extensión del Estado y la formación de una “razón de Estado” y de diversas doctrinas de su legitimación (teoría del derecho divino de los reyes, monarcas y emperadores, contratismo, nacionalismo, etc.) El concepto de estatismo supone un análisis histórico en el que el Estado moderno antecede la formación del capitalismo y que, tomado por la burguesía, consolida la transformación económica capitalista de la sociedad feudal. Por otro lado, este Estado moderno surge de la Reforma Protestante dialécticamente, un Estado emancipado de la Iglesia capaz de subordinarla, que condiciona, produce y reproduce las transformaciones económicas y sociales, la transformación/destrucción del feudalismo, la extensión comercial, que anteceden y permiten la Reforma religiosa.

Considerando la dialéctica existente entre las relaciones sociales concretas, el Estado, en cuanto estructura jurídico-política es el producto de relaciones desiguales entre las clases, y también produce y reproduce relaciones sociales desiguales. Así, el Estado posee una importante dinámica estructural

rante responsable de la producción y reproducción de nuevas relaciones de explotación y opresión.

La dialéctica centralización/monopolio es expresión y consecuencia del carácter burgués del Estado Moderno, que no fue un mero fenómeno del desarrollo de la producción capitalista, sino que se constituye en una condición intrínseca e, inclusive, en un agente político y económico fundamental para el surgimiento, expansión y consolidación del capitalismo por todo el mundo hasta nuestros días.

Transformado por el carácter burgués, el Estado capitalista y su economía y el propio sistema de Estados se desenvuelve en una implacable competencia entre los Estados por la hegemonía y por la misma supremacía, que elevará siempre al Estado más vasto al control de territorios, mares, aires, espacio y pueblos. La centralización de poderes en el Estado llevará también en el sistema de Estados a una centralización de mayores poderes en los mayores Estados, que asumirán entonces la forma de Imperios, concepto en que descansen la verdadera naturaleza de Estados que son potencias militares y geopolíticas en determinado momento histórico. El Imperio es un tipo particular de Estado que consigue la hegemonía en una región y que disputa la supremacía en el sistema mundial de Estados. El desarrollo del *estatismo* siempre lleva a la formación, en el sistema internacional de Estados, por la lógica de competencia y conquista que le es inherente, de un Imperio que detenta la supremacía sobre otros Imperios y Estados rivales.

De aquí el error de extrapolar las tareas histórico-universales de una clase a otra precisamente cuando la última tiene como fin supremo la abolición de las sociedades de clase. El bakuninismo descubre y formula este principio y lo constituye como su elemento componente, del que se desprenden los demás principios y teorías relacionadas con la emancipación del proletariado y todo lo relativo a la táctica y la política revolucionaria.

1.2 - Actitud de los anarquistas ante el pensamiento de Marx y Engels

El proletariado alberga en su seno a varios pensadores que se constituyen como sus fracciones intelectuales. Independientemente de la corriente política que defendieron, todo socialista revolucionario honesto debe reconocer a

los autores de contribuciones ideológicas del proletariado, debe cerrar filas contra los ataques capitalistas a dichos pensadores y asumir la crítica-corrección de los errores de dichos intelectuales como parte de nuestras tareas internas como parte del movimiento socialista del proletariado mundial, según nuestros principios científicos e introduciendo las respectivas enmiendas.

Para los anarquistas revolucionarios, Carlos Marx y Federico Engels proporcionaron al proletariado 2 descubrimientos dignos de reconocer:

a) El Materialismo Histórico, que permite la interpretación de la Historia como un proceso dialéctico de producción-reproducción de la vida social en base a la vida material, constituido por una recíproca relación entre las manifestaciones de la vida intelectual, cultural y social y la vida económica de la sociedad humana.

b) La teoría de la Plusvalía, que descubre y demuestra el proceso de acumulación capitalista basado en la explotación y opresión de las masas trabajadoras.

Para los anarquistas, el materialismo es un método científico que puede ser aplicado para resolver las distintas tareas que la revolución exige. Todo proletario revolucionario debe reconocer lo correcto y vigente del materialismo si se le considera desde sus importantes contribuciones como método científico para la observación, el análisis y la resolución de las tareas de las masas trabajadoras.

Marx y Engels tuvieron una acertada aplicación del método que ellos mismos descubrieron y formularon respecto al análisis e interpretación que realizaron de las luchas de clase del pasado, respecto a una lectura proletaria de la Historia al explicar los fundamentos de las sociedades de clase, respecto a la crítica revolucionaria de la sociedad capitalista y el señalamiento de la necesidad de su destrucción por el proletariado revolucionario. De manera magistral enseñaron al proletariado la forma correcta de entender el pasado y la realidad inmediata, formulando por primera vez en la Historia una teoría capaz de establecer una realidad multiforme, con relaciones de causalidad, creando así las bases para una acertada crítica-práctica, es decir, de una militancia política concreta de las clases explotadas y oprimidas conscientes de la necesidad de su emancipación. Esta es una contribución que nadie disputará

a Marx y Engels y que les mantendrá vigentes hasta el triunfo total sobre la explotación burguesa.

Sin embargo, concibieron, desarrollaron y mantuvieron errores que costaron muchas derrotas al proletariado a lo largo del siglo XX, cuyas consecuencias padecemos aun hoy en día. Si bien fueron grandes pensadores que nos dieron grandes lecciones en la Historia y la Economía Política, también fueron autores de pre-determinaciones anti-dialécticas del propio método que correctamente habían fundado en relación a la interpretación del pasado y el presente, presentándonos para las nuevas tareas histórico-universales de las masas explotadas conclusiones mecánicas y unidimensionales fundamentadas, en el campo de la teoría, en un error de principio de la aplicación del Materialismo Histórico respecto a tareas proletarias en lo referente al qué hacer al día siguiente del derrocamiento de la sociedad burguesa, es decir, respecto las tareas de la época pos-revolucionaria que se condensan en la teoría de la "Dictadura del Proletariado", táctica máxima del marxismo revolucionario.

Presentamos aquí la crítica de las dos fuentes de error y degeneración teórico-político del marxismo. La primera de ellos no descansa en los núcleos centrales del materialismo histórico, sino que se constituye como un error de teoría. El segundo descansa en el centro del programa y estrategia, y se constituye en un error político. Ambos errores ofrecen una explicación de las derrotas y la degeneración de los marxistas.

En la interpretación del materialismo histórico existe un componente fundamental que es la idea de la "determinación de lo económico" en última instancia. Ese concepto refleja la subestimación teórica tanto del papel del Estado como de la propia lucha de clases, de manera que "el desarrollo de las fuerzas productivas" en términos abstractos son considerados como criterio fundamental. Este papel primario del factor económico como la determinante en última instancia se transforma en una pre-determinación mecánica dentro de la social-democracia internacional.

Al mismo tiempo en que en teoría las fuerzas productivas son consideradas como "centrales", se subestima la acción de clases y del Estado; en política, el Estado ocupa un lugar "central". Exactamente porque en teoría el Estado es solamente "determinado" por la economía (y no dialécticamente determinado y determinante de y por ella), se considera que se puede utilizar

apropiadamente al estado, de forma neutra, por parte del proletariado, que incluso puede utilizarlo como herramienta (como si las herramientas y técnicas fueran neutras, y la burguesía y el proletariado pudieran usar cualquier herramienta a su antojo) para realizar reformas progresistas y supuestas revoluciones.

La teoría de la "Dictadura del Proletariado" se constituye como una extrapolación anti-histórica y anti-dialéctica del programa burgués de la época pre-capitalista al programa proletario de la época capitalista, como una transportación de las tareas históricas de la burguesía en lucha por su emancipación del feudalismo a las tareas históricas del proletariado en lucha por la emancipación integral humana y su propia aniquilación como clase explotada. Es un contrabando táctico y estratégico de una experiencia colectiva de una clase a otra.

Observando la lucha de la burguesía por implantar el sistema capitalista de producción Marx dedujo con acierto las condiciones necesarias para implantar cualesquiera dominio de clase, que se desarrollará al grado de conformarse en la teoría general de la Dictadura del proletariado, aunque después omitiera abordar lo que dicho dominio implica para las clases en el poder y si estas podían sostenerse sin corromperse y tergiversarse. En el seno mismo de la sociedad feudal el capitalismo desarrolló sus fuerzas que culminaron con la supremacía de la producción industrial sobre la agricultura feudal, las nuevas divisiones en el trabajo, la predominancia de la ciudad sobre el campo, y la superación de todas las formas de producción y reproducción de la vida hasta entonces conocidas (la supremacía de la producción sobre el consumo) que, entendidas e interpretadas en su conjunto por el método del materialismo histórico y dialéctico, impresionaron profundamente a Marx y Engels llevándolos a extrapolar las tareas histórico-universales que la clase burguesa había realizado a la clase que ésta misma había engendrado y que estaba llamado a sepultar: el proletariado; incurriendo así, en el error de principio del que se habla más arriba.

Las tareas que se refieren, Marx las extrapoló al proletariado basado en sus interpretaciones del curso de las luchas burguesas eran las condiciones necesarias a llevar a cabo para establecer el dominio de clase; y este sólo puede efectuarse mediante la toma del Estado (a nivel histórico) por una clase, reteniendo el Poder en sus manos y consolidando su régimen social, de

cuya máxima y más desarrollada expresión tenemos , en la clase burguesa, las repúblicas democráticas inspiradas en el modelo clásico francés, en donde, en acuerdo con Marx, debe desarrollarse la confrontación final y decisiva entre la burguesía y el proletariado.

Sumado a eso, la Francia considerada por Marx como modelo de la evolución burguesa representaba más una excepción que una regla general: en Alemania e Inglaterra, y otros países, la burguesía realizó una serie de compromisos con el “*ancien regime*”, y se incorpora e incorpora las antiguas oligarquías como fracciones de clase dentro del nuevo modo de producción en expansión.

La toma del Estado, esta conquista-retención del Poder en manos de una clase (en este caso, del proletariado) este principio asimilado como eje teórico orientador de todas sus aplicaciones generales y particulares a todas y cada una de las áreas de lucha del proletariado, llevaron contradicciones de tan grandes dimensiones en su seno que, llevadas hasta sus últimas consecuencias en el campo teórico y confrontadas con la experiencia histórica (es decir, con su comprobación experimental objetiva) de los últimos dos siglos, no queda más que explicarlas y descartarlas por contener en sí, los gérmenes de su propia aniquilación como método teórico-práctico en relación con la lucha moderna por la emancipación social humana que demanda (y demandó desde tiempos de nuestros autores alemanes) nuevas e innovadoras realizaciones.

Ahora bien, en la realidad concreta, en el campo de la acción revolucionaria, cualquier teoría consecuente conlleva en sí sus implicaciones político-prácticas, implicaciones que la teoría de la "Dictadura del proletariado" no ha dejado de tener y a las cuales nos oponemos tan firmemente como a la teoría misma no solo por engendrar en su seno el germen de su propia aniquilación como teoría con una mínima consistencia interna, sino por las políticas concretas que conlleva y que a tan pobres resultados nos han llevado respecto a la emancipación humana, siendo su contenido esencial, su composición elemental, un aburguesamiento de la política-práctica del proletariado revolucionario, el reforzamiento ideológico del estatismo y el abandono voluntario de las innovaciones práctico-experimentales de las masas en la acción. Si bien somos los primeros en reconocer las contribuciones del pensamiento marxista-

ta, también somos los primeros en señalar los errores e iniciar las correcciones ante la necesidad histórica de sus formuladores. Nos oponemos al aburguesamiento del materialismo histórico que los mismos Marx y Engels permitieron y a su conversión en “idealismo” revestido.

Así pues, existen límites para la apropiación del materialismo histórico de Marx y Engels y señalamos la necesidad de interpretar su contribución a partir de parámetros críticos –en teoría y política- aquí establecidos. En la concepción bakuninista del materialismo –teniendo varios puntos de concordancia con el materialismo histórico de Marx- se diferencia en aspectos importantes dignos de considerar.

1.3 - Diferencias y contradicciones entre la concepción estatista y anti-estatista de la revolución

Entre la concepción estatista de la Revolución de Marx y Engels y la concepción anti-estatista de Bakunin existe un antagonismo irreconciliable. Mientras Marx y Engels toleraron y participaron en el aburguesamiento del materialismo histórico, Bakunin incorporó y reconoció el método materialista a su concepción filosófica del mundo. Mientras Marx y Engels interpretaron equivocadamente las tareas histórico-universales del proletariado en base a una extrapolación de la experiencia colectiva de la burguesía al proletariado, reconociendo la necesidad del desarrollo del capitalismo y adoptando dicha necesidad como una bandera política, Bakunin fundó y desarrolló una teoría que fortaleció y amplió el campo de interpretación de la Historia y permitió desarrollar en amplitud la naturaleza de las tareas histórico-universales del proletariado en su lucha por destruir las relaciones de explotación, fundó y desarrolló la teoría del estatismo.

Desde la teoría del estatismo no solo es posible ampliar la interpretación de la Historia y esclarecer la relación que existe entre el Capital y el Estado en la opresión y explotación de las masas trabajadoras en la realidad misma, en la actualidad inmediata de una situación histórica específica, sino que además resuelve lo relativo a la tarea histórico-universal proletaria y el qué hacer al otro día del derrocamiento de la sociedad burguesa, es decir, respec-

to las tareas de la época pos-revolucionaria que se condensan en la teoría de la "Abolición del Estado", táctica del proletariado anarquista.

Las contradicciones entre el pensamiento de Bakunin y el de Marx y el Engels rebasan el campo de la táctica y se elevan a concepciones generales sobre la revolución. Marx y Engels fundamentan sus concepciones en una interpretación parcial de la Historia, realizado solo en base al Capital, cayendo en un mecánico y parco determinismo económico, desestimando el papel del Estado, reduciendo esta maquinaria a un mero instrumento que bien puede servir a una u otra clase para sus tareas histórico-universales. Y una interpretación de esta naturaleza da por resultado la concepción de que simplemente es necesario valerse del dominio de clase para atacar parcialmente, por grados y etapas a la sociedad burguesa, a la propiedad privada, la familia y al Capital, dejando intacta precisamente a la institución histórica en la que se fundamenta y produce-reproduce la explotación y la opresión de las masas trabajadoras, dejando intacto al Estado.

La concepción estatista de la revolución, representada por la teoría general de la revolución permanente defendida por el marxismo revolucionario como el programa histórico del proletariado, abre indefiniciones tan nefastas como la cuasi-teoría del "periodo de transición" que encubre el aburguesamiento reformista de dicha concepción, dejando para después la cuestión de resolver la explotación de las masas, cuestión que debe resolver una auténtica revolución social que se precie de ser tal.

En cambio Bakunin, señalando desde tiempos de la AIT dicha contradicción, apunta no solo la táctica correcta **de abolir el Estado**, sino que elabora toda una teoría general sobre el carácter integral de la Revolución Social. Esta teoría no solo incorpora la necesidad señalada por el marxismo de destruir el Capital, sino que señala que una de sus condiciones y consecuencias es precisamente destruir al Estado y no solo no esperar su "extinción" sino luchar por su consiente abolición.

Bakunin mismo tuvo oportunidad de presenciar una capitulación táctica del propio Marx ante un acontecimiento gigantesco para la vida social, donde no solo se demostró la posibilidad de destruir el Estado burgués, sino de abolir gradualmente el Estado como institución histórica de la sociedad de clases y sustituirla por organismos basados en los principios fundamentales del pen-

samiento de Bakunin, el Federalismo y el Socialismo, este acontecimiento paso a la Historia como la gran Comuna de Paris de 1871.

Contrariamente a las presupuestos de la revolución permanente la revolución Integral considera como condición necesaria para la destrucción del capitalismo la destrucción, la abolición del Estado; que no es otra cosa que la descentralización política gradual (gradual, en relación con el proceso vivo mismo y no con etapas metafísicamente definidas), la sustitución de los Estados por la Confederación Universal de Trabajadores Libremente Asociados, con el prefacio político-práctico de la destrucción violenta del Estado burgués. De ninguna manera este principio se contrapone a la necesaria centralización económica que supone el socialismo.

La Abolición del Estado como primer paso efectivo en la realización del Socialismo, entendida como principio táctico, explica de mejor forma cuestiones tan importantes como la relación del proletariado con las clases, y el inicio de un proceso enteramente nuevo en la historia de la humanidad en la que los proletarios revolucionarios de hoy nada o poco tenemos que imitar de los jacobinos de 1789. Hemos de inventarlo y crearlo todo.

Esta concepción de la revolución solo es posible porque Bakunin ve que el método materialista no puede ser rebajado a una interpretación unidimensional de la evolución histórica, y que siendo el factor el económico el determinante, dicho factor solo podría ser determinante de una forma relativa, siendo en cambio un proceso de permanente movimiento: una relación dialéctica en que la política es también determinante en relación con la economía.

Estas cuestiones prácticas son parte de la “integralización” de la revolución, parte de una “integralización” de la dialéctica dentro de la estrategia política, que había sido negada por los necios errores de principio de Marx y Engels, inducidos por el establecimiento de un esquema unidimensional de evolución en dirección del desarrollo del capitalismo y la extrapolación de las tareas histórico universales de la burguesía al proletariado.

1.4 - El Revisionismo en el Anarquismo

Una vez consolidada la necesidad del Socialismo, su carácter científico y emancipador y sus primeras tentativas prácticas, la burguesía tuvo que reconocerlo y emprender una lucha de contaminación ideológica. El anarquismo no fue la excepción. Tras el retiro y muerte de Bakunin, las derrotas del proletariado en Francia, España, Italia y Rusia produjeron una desorientación en los anarquistas revolucionarios de dicha época. Como consecuencia de esto, muchos de ellos comenzaron un proceso de revisión de las teorías de Bakunin que, junto con la deficiente difusión y sistematización de su pensamiento, dio resultado el nacimiento histórico del revisionismo, genuina desviación programática burguesa del anarquismo revolucionario, desarrollado y defendido por Bakunin.

El revisionismo es el producto histórico de la influencia ideológica burguesa en las filas de las corrientes socialistas proletarias que sobrepasa por mucho a los individuos y se constituye como una verdadera avanzada burguesa en nuestras propias filas. El revisionismo adquiere diversos aspectos y presenta diferentes apariencias, sin embargo, su carácter es el mismo en el fondo. El revisionismo no es un simple desacuerdo con opiniones de autores clásicos, no es un "capricho dogmático" de los revolucionarios socialistas por un desacuerdo en tal o cual opinión, sino una revisión, una negación de los fundamentos histórico-universales del Socialismo, por tanto, es una lucha del proletariado contra la burguesía en el terreno propio, la lucha por la independencia ideológica y política del proletariado en su lucha de clase contra la burguesía, una lucha necesaria, permanente e implacable.

El revisionismo en el anarquismo revolucionario, asume desde el inicio un carácter ecléctico, es decir, que intenta reconciliar fundamentos histórico-universales, programas y tácticas no solo contradictorios, sino antagónicos, sembrando la confusión y la desorganización en las filas ideológicas proletarias siendo esta característica una causa-consecuencia de su incapacidad histórica para direccionar al proletariado en su lucha contra la explotación capitalista. Surge de un esfuerzo por amalgamar las ideas entre Bakunin y Marx exactamente en el plano en que éstas son opuestas, en la concepción de las tareas históricas, en el programa, en la táctica y la estrategia.

Estas posiciones están en embrión en las formas de lo que se conoce como anarco-sindicalismo y anarco-comunismo que se desarrollaron en los inicios del siglo XX. Estas posiciones revisionistas han constituido, de manera

mal trecha la más de las veces, nuevas "teorías", híbridas por definición, que son el sustento ideológico de una serie de prácticas amorfas y carentes de perspectiva revolucionaria.

Por un lado, el anarco-comunismo, tendencia ecléctica de carácter pequeño-burguesa, va a negar exactamente las contribuciones del pensamiento marxista, el materialismo histórico y la crítica de la economía burguesa. El ejemplo cumbre lo encontramos en el pensamiento de Malatesta, quién no solo desprecia la lucha de clases en el terreno de la ideología, sino que, como buen pensador pequeño burgués, cree que los pensamientos se encuentran por encima de la lucha de clases y que se puede amalgamar a diestra y siniestra pensamientos tan antagónicos por obra y gracia de la "voluntad".

La ruptura fundamental establecida entre el revisionismo anarco-comunista y el anarquismo revolucionario en el campo de la teoría tiene su máxima expresión en el criterio que tiene el primero sobre el análisis de la Historia y la sociedad basado no en el criterio del Trabajo como base del Socialismo, que es la forma materialista de abordar la cuestión, sino en el criterio que no solo abandona dicha base programática sino que sepultan magistralmente en su pequeño-burguesa formula "a cada uno de acuerdo sus necesidades".

Esta desviación programática implica una renuncia tácita, semiconsciente, de la contradicción entre las clases. El supremacía de la "necesidad" es la afirmación de la supremacía del individuo contra la supremacía de las fuerzas colectivas del trabajo, que implica una falsa contradicción de naturaleza anti-dialéctica que supone la posición individuo/sociedad dando origen a una falsa hostilidad, en vez de resolver la contradicción por vía socialista en la que la existencia de uno supone la relación y la influencia de otro, y viceversa.

En la práctica, este desdén se expresa en la negación de una organización política de revolucionarios anarquistas, y organismos sociales basados en la descentralización política y el federalismo, basados en una centralización económica socialista, organizada civilmente en relación a los derechos generados del trabajo, creando un vacío programático y organizacional que se manifestará en las grandes derrotas históricas donde los revisionistas semi-anarquistas tomaron parte activa.

Otra manifestación del revisionismo pequeño burgués semi-anarquista se expresa en el fenómeno conocido como "individualismo", que supone la falsa contradicción hostil entre una organización cualquiera y el individuo, poniendo la libertad abstracta de aquél en contradicción con los intereses de aquella, suprimiendo la lucha de clases y la dialéctica bajo el amparo del individualismo idealista burgués, que tuvo grandes partidarios contradictorios en las expresiones semi-anarquistas conocidas como "síntesis", generó fenómenos como la "propaganda por hecho" de finales del siglo XIX, y que pretendía conciliar eclécticamente las contradicciones derivadas del idealismo abstracto en prácticas concretas que derivaron en la negación de toda responsabilidad política seria. Hoy en día parecen tener un resurgimiento en la "informalidad violenta" y "emancipadora".

Una corriente que se coloca encima de las dos anteriores es el revisionismo anarco-sindicalista, cuya máxima expresión fue la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) española fundada en 1910. Esta corriente es superior a las arriba mencionadas en relación con la esencia de su naturaleza, que es su inicio y fin, y los aspectos positivos que de ella se derivan. Para la lucha práctica, el revisionismo anarco-sindicalista a dado grandes lecciones de lucha de masas, en las que la actividad de masas se colocaba en el centro de las luchas, al menos, en las tareas del periodo anterior a la Revolución, es decir, en las luchas reivindicativas dirigidas por dicha corriente contra el Capital y el Estado burgueses. Las lecciones derivadas de estas experiencias constituyen sin duda grandes lecciones para las próximas luchas del proletariado, pues han enseñado de buena manera formas correctas de abordar las luchas económicas bajo la actividad orientada por las tendencias revolucionarias de dicha corriente. Sin embargo, este economicismo revisionista llevo a la liquidación total y al menosprecio de la organización política revolucionaria criticada al punto de la negación que, llegada la hora suprema de direccionar la revolución, entregó con todos los honores el poder a la pequeño burguesía llevando a las masas, en el caso español, a una gran derrota del proletariado digna de la mayor atención.

La característica principal de esta corriente revisionista liquidadora esta en no liberarse la influencia burguesa y hacer abstracción de la dialéctica entre la lucha económica y la lucha política del proletariado, poniendo por encima la primera sobre la segunda, cayendo en una reducción economicista de la lucha de clases. Las consecuencias tácticas de dicha concepción se ex-

presan en la consigna de la "Huelga General revolucionaria" que se supone derrocará al Capital y su política pos revolucionaria de la supremacía de los sindicatos para la edificación del Socialismo.

2- De las experiencias histórico-universales del proletariado: las grandes derrotas de la revolución social, Rusia, España y América Latina

La crítica de los proyectos, reformistas o revolucionarios, no puede ser sino la crítica de las experiencias de la lucha de los trabajadores en los últimos años. Las corrientes teóricas analizadas arriba estuvieron presentes en las principales experiencias de lucha de la clase trabajadora en la primera mitad del siglo XX. Todas ellas llevaron a la derrota del proceso revolucionario. Esto en razón de sus debilidades teóricas e ideológicas, y el carácter ecléctico de sus objetivos de programa y de la naturaleza de clase de sus alianzas. Además de los errores tácticos en la conducción de la lucha.

Para construir el sindicalismo y le movimiento revolucionario bakunista internacional es necesaria una severa crítica de estas corrientes. Esto es el balance de su papel en la Historia. En este sentido, debemos analizar los acontecimientos clave del siglo XX. La Revolución rusa y la Guerra Civil española, en Europa y los procesos de emergencia de los Gobiernos basados en las Dictaduras militares en América latina en los años 1930-1980 y desde ahí, explicar las contradicciones y la crisis del movimiento socialista internacional.

2.1 - La revolución rusa y la degeneración del marxismo

La Revolución rusa demostró la degeneración del marxismo. Al mismo tiempo, remarca el carácter marginal del anarco-comunismo y sus contradicciones. Solamente en Ucrania, uno de los países subordinados al imperio ruso, un movimiento de masas se desarrolló, precisamente por haber roto con los postulados del anarco-comunismo y el anarco sindicalismo.

La composición del movimiento de masas en Rusia se componía de la siguiente manera: existían dos grandes organizaciones partidarias, el Partido Obrero Social- Demócrata (POSD; afiliado a la II Internacional), y el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Los grupos anarco-comunistas estaban repre-

sentados numéricamente por grupos pequeños a nivel local. Todos estos grupos presentaban sub-divisiones de izquierda y derecha (representada de una manera más íntegra por la histórica división entre bolcheviques y mencheviques, aunque es de notar que el PSR y el anarco comunista no estaban exento de estas divisiones)

Se puede decir que el proceso revolucionario ruso se desarrolló sobre dos ejes fundamentales: a) la posición adoptada frente al derrocamiento de la monarquía zarista y b) la posición adoptada frente a la Primera Guerra Mundial imperialista. En la dinámica de la revolución rusa podemos encontrar la experiencia de la aplicación de la teoría de la revolución permanente (o etapista) del marxismo. Y como la misma fue sucesivamente desarrollando sus contradicciones y permitiendo la integración sistemática del marxismo al sistema capitalista mundial. Esto quedó explícito por el propio desarrollo de la lucha revolucionaria. La facción marxista que consiguió constituirse como dirección dirigente fue precisamente la que efectuó la ruptura con la II Internacional Social-Demócrata, por la posición que esta adoptó ante la Primera Guerra Mundial.

Lenin, en los textos, “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional” (1916), y en las “Tesis de Abril”, (1917), dejó claro que el marxismo de la etapa anterior había degenerado. Al mismo tiempo, queda explícito como el marxismo desarrollado por los bolcheviques en situación pre-revolucionaria, después de la revolución de 1917, desarrollará un papel contra-revolucionario.

En primer lugar, es importante notar que dichos textos están fuertemente marcados por una escisión de los bolcheviques con la II Internacional, es decir, con el partido fundado por Marx (el KPD). El motivo fue la capitulación ante la política nacionalista de la reacción y el apoyo abierto a la guerra imperialista. Los oportunistas, decía, negaban la oposición a la guerra durante la guerra. Lo que quiere decir que la II Internacional tenía una caracterización teórica correcta, sin embargo, a la hora decisiva, abandonó su propia teoría por la ausencia de ideología revolucionaria y por ausencia de voluntad política. *“El carácter relativamente “pacífico” del periodo anterior, de 1870 a 1914, alimentó en parte el oportunismo primero “como estado de espíritu, después como tendencia, y finalmente como facción de la burocracia obrera y los compañeros de jornada pequeño burgueses”.*

El oportunismo desarrollaría la tendencia, en el plano político, a la reducción al legalismo y al parlamentarismo, y en el plano de masas, al más burdo economicismo y al más estrecho nacionalismo.

Si en el escenario internacional los partidos Social-Demócratas ya mostraban su capitulación, en el contexto ruso esta actitud se rebeló hasta 1917. Las “Tesis de Abril”, fueron redactadas después de la Revolución de Febrero. En este contexto, las dos facciones de la Social- Democracia rusa, bolchevique y menchevique, comenzaban a confluír en el apoyo a una revolución democrático-burguesa. Lenin regresa del exilio defendiendo otra línea programática de acción. Era preciso pasar de las tareas democráticas (derrocamiento de la monarquía) a las tareas socialistas. Lenin afirma que el tiempo entre una etapa y la otra es corto y definido. Pasa a defender la abolición de la Policía, el Ejército, la Burocracia, y a la equivalencia de salarios en un Estado “tipo-Comuna”. Los propios bolcheviques le acusan de querer usurpar el lugar dejado tras la muerte de Bakunin. Lenin percibe que será necesario romper con los propios postulados del marxismo internacional y aún del mismo bolchevismo: presentar un nuevo programa y una nueva interpretación de las etapas de la revolución permanente.

Sería en “el Estado y la Revolución” dónde afirmarí que “pasada rápida la etapa de la revolución democrático- burguesa a la socialista, se inaugurarí una larga etapa histórica de larga duración, de transición del Socialismo hacia el Comunismo”. Así, Lenin rompe con la II Internacional al adoptar la táctica de la lucha clandestina y negar la reducción parlamentarista y nacionalista, sin embargo, no rompe con la teoría de la revolución permanente y la extrapolación de tareas histórico-universales de la burguesía al proletariado.

Y en esa defensa del papel legítimo del Estado en la revolución, y de la supuesta larga duración entre los periodos de transición (así como ya había ocurrido en la II Internacional) se abrió margen al desarrollo de nueva forma de oportunismo, que irá a generar una nueva clase dominante en el Estado “revolucionario”. Sin embargo, la particularidad de la perspectiva de Lenin, consiste en que dicha degeneración solo podría desarrollarse en situación post- revolucionaria, porque la teoría marxista de la revolución permanente ya había sido sustancialmente desarrollada por él mismo.

El proceso de degeneración de la revolución y del bolchevismo es abordado por Trotsky a lo largo de los años 1920 y 1930. Él mismo consigue identi-

car como el bolchevismo se transforma en la teoría del “socialismo en un solo país”, y que más de una vez el Estado, el nacionalismo y la integración al capitalismo estaban predominando en el marxismo.

Trotsky dirige su crítica contra La dirección de PCUS, que él denomina “viejos bolcheviques” (Stalin, Bujarin, Zinoviev y Kamenev). El debate se da en torno de las dos teorías: La teoría de la revolución permanente y después la teoría del socialismo en un solo país. En primer lugar, Trotsky desenmascara el mito revolucionario del bolchevismo al mostrar la contradicción entre el aura de “revolucionarios” de los llamados viejos bolcheviques y su actuación en el momento decisivo, el año de 1917. En este período los “viejos bolcheviques” tuvieron un posicionamiento democrático-burgués idéntico al de los mencheviques (o lo que es lo mismo, luchaban por una revolución democrática, que sustituyese a la monarquía por la democracia, y no por la revolución socialista). Solamente con el regreso de Lenin es que el Partido Bolchevique da un viraje a la izquierda. Trotsky indica que ninguno de los viejos bolcheviques *“fue capaz de, en el momento histórico de mayor responsabilidad y gravedad, ninguno de ellos fue capaz de utilizar, por sí mismo, toda la experiencia teórica y práctica del Partido.”*

O sea, el oportunismo que Lenin había denunciado como estado de espíritu, tendencia y facción dirigente de la burocracia obrera, que tenía tomada la dirección política de la II Internacional se desarrollo también en el interior del partido bolchevique, haciendo caminar a este por la vía de la revolución democrático-burguesa. La victoria de la línea de Lenin y Trotsky fue producto de una alianza de la línea revolucionaria minoritaria en la dirección del partido con las bases populares en el momento más álgido de la lucha (ya que, por ejemplo, la Insurrección fue aprobada en una reunión ampliada del Comité Central de los bolcheviques con las bases, siendo votada dos veces la decisión, pues la facción mayoritaria había votado contra la misma). Trotsky indica que en las concepciones teóricas y el espíritu del marxismo vulgar, predominante en la II Internacional (incluyendo Rusia), existía un lapso histórico enorme, de décadas, entre el estado democrático (o lo que es lo mismo, entre la revolución democrático burguesa) y el estado socialista. Esta concepción predominaba no solo entre los mencheviques, sino en la mayoría de los dirigentes mayoritarios de los bolcheviques también.

Así, la historia Del marxismo en el siglo XX fue la de la ruptura con la burocratización de la Internacional Social- Demócrata y de su resurgimiento en la III Internacional y de todas las ramificaciones del marxismo que parten de su base teórica (sea maoísmo, sea gramsciasismo) y el mismo trotskismo, que no rompe con el etapismo de la teoría de la revolución permanente. Así, este dilema del marxismo se manifestará en una eterna oscilación entre las políticas de derecha (parlamentarismo, legalismo, en las diferentes expresiones históricas como el bernsteinismo, o el estalinismo), y de izquierda (el maoísmo, o el trotskismo) y de ultra-izquierda (consejismo y foquismo). Estas ramificaciones al mismo tiempo desarrollaban una frecuente integración del marxismo en el sistema capitalista y la renovación de su aliento en las luchas de liberación nacional y de masas. Cuando el marxismo conseguía cumplir un papel importante y revolucionario en la situación pre-revolucionaria, en situación pos-revolucionaria se desenvolvía a la burocratización y la contra-revolución.

No es posible hablar de la Revolución rusa sin hablar de la revolución en Ucrania. Si el marxismo revolucionario en 1917 se desarrolla por la ruptura con las bases de la Social-democracia internacional que predominaba en Rusia, El anarquismo revolucionario se desarrolló por la negación de las bases teóricas del anarco-comunismo internacional representado por el individualismo libertario y conservador de Tolstoi, y por el educacionismo de Kropotkin. Dicho debate es expresado por Maknho, que en su diario sustentaba que *“debemos, sin demora, comenzar a organizar La Unión de los Campesinos de nuestro grupo. Este acto presenta doble interés: impediremos, por ahí, que el enemigo hostil a nuestro ideal político se establezca (...) El camarada Kalinitchenko condeno severamente mi punto de vista, pretendiendo que nuestro papel de anarquistas, en el transcurrir de la revolución actual, debería limitarse a divulgar nuestras ideas...”*

La historia de la revolución en Ucrania es condicionada por la confrontación entre tres fuerzas políticas importantes, muy diferentes, que estaban en acción en Ucrania: 1) Petliurovstchina –movimiento nacionalista, de nombre oficial Rada, compuesto por la burguesía nacional y que consiguió una adhesión de segmentos de fracciones proletarias; 2) El Bolchevismo –o El Partido/Estado; 3) la Maknhovchina –movimiento de masas, de base campesina y orientación anarquista. Se dio entonces un largo proceso de guerra civil de

avances y retrocesos, siendo que la fuerza revolucionaria anarquista conseguía avanzar en la liberación de territorios. La derrota de la revolución en Ucrania se dará por la combinación de diversos factores. Pero como el propio Maknho escribió en su diario, y Archinov en su libro “La insurrección campesina en Ucrania”, sostuvieron, El factor militar y la represión fue apenas uno. Otro factor importantísimo fue la debilidad organizativa, teórica, programática del propio movimiento. Consiguieron cumplir un papel importante entre 1918-1920, la insurrección campesina de la Ucrania servirá como base histórica de las formulaciones de la Plataforma Organizacional de 1926. La derrota de la Revolución rusa es también explicada por la incapacidad del anarco-comunismo y anarco-sindicalismo considerada como alternativas revolucionarias.

2.2 - La guerra civil española y La degeneración Del anarco-comunismo y anarco-sindicalismo

El anarco-sindicalismo es un fenómeno del siglo XX y de parte el desarrollo de grandes centrales sindicales. La creación de La CNT en 1910, tomando como base La CGT francesa, inaugura un proceso de lucha de clases en España que en menos de tres décadas terminaría en guerra civil. El anarco-comunismo va a desarrollarse en parte dentro y en parte el margen y/o contra el anarco-sindicalismo. El proceso de la lucha de clases en España, así como en Rusia, se desarrollo teniendo también por base la lucha contra la monarquía, básicamente hasta 1923 y de este hasta el año 1930 contra la dictadura, comandada por el General Primo Rivera. Él entonces es derrocado y es proclamada la Republica con la convocatoria a elecciones. Hasta 1933 el gobierno será compuesto por los partidos republicanos de izquierda y socialistas cuando la derecha comienza a avanzar. En febrero de 1936 son convocadas elecciones en un contexto de guerra civil velada, con el terrorismo de derecha y el movimiento obrero en armas.

Es en este momento que las contradicciones Del anarco-comunismo y del anarco-sindicalismo español, expresados ambos dentro de CNT-FAI, irá a demostrarse de forma irrefutable. Si en El caso Del marxismo revolucionario las contradicciones solo aparecen de forma más clara en situación post-

revolucionaria, en El caso Del anarco-comunismo y anarco-sindicalismo (así como de La social-democracia) se demuestran por su capitulación en situación pre-revolucionaria. La cita de abajo, de una resolución de La plenaria de CNT/FAI ilustra bien esas contradicciones teóricas y SUS efectos prácticos, del << Informe Del Comité Peninsular de La Federación Anarquista Ibérica AL Movimiento Libertario Internacional>> (septiembre 1937), firmado por Santillán, germinal De Souza, Pedro Herrera y Federica Montseny: *“Éramos efectivamente los dueños de la situación. Pero inmediatamente nos formulamos las siguientes preguntas: El fascismo no está abatido en toda España. Fuera de Cataluña nos somos La fuerza predominante. Debemos compartir responsabilidades y los derechos con las fuerzas anti-fascistas (...) no hay que proclamar el comunismo libertario. Procurar mantener La hegemonía en los comités de milicias anti-fascistas, y alejar toda realización totalitaria de nuestras ideas.”*

La estrategia “estalinista” de La III Internacional representaba La aplicación de La teoría de La Revolución permanente ya bajo La óptica de La nueva clase dominante rusa, La nomenclatura. De esa óptica, las revoluciones deberían subordinarse a etapas democrático-burguesas como parte de la política internacional de La URSS, o sea, no se debía superar La construcción de republicas burguesas. Esta fue La línea aplicada en España AL defender La tarea de La lucha anti-fascista (que era apenas una adecuación de La prioridad de La lucha anti-monárquica AL nuevo contexto). El centro de esta etapa sería La alianza con La burguesía democrática. En El Frente Popular debía figurar El movimiento obrero y La burguesía nacional, en alianza contra Franco. Así, a pesar Del dogmatismo anti-marxista, El anarco-sindicalismo y El anarco-comunismo español se integraron en La política derivada de La teoría marxista de La revolución permanente y objetivamente en las estructuras Del Estado burgués.

Ese proceso derivará fundamentalmente de las deficiencias teóricas e ideológicas Del movimiento, que fueron percibidas y combatidas tardíamente por La agrupación de oposición de CNT-FAI, Los Amigos de Durruti. Tal oposición denunció La capitulación de La CNT-FAI, y La degeneración de las organizaciones, materializadas en El fenómeno Del “ministerialismo”. Los Amigos de Durruti, a través de su prensa, Amigo Del Pueblo, hicieron La oposición a ese proceso “lo que verdaderamente contribuyo, quiere decir, decidió sensiblemente el curso de La revolución que solamente podía escapar de las ma-

nos a unos incapaces, fue La falta de una dirección que hubiese marcado de una manera inconfundible El camino a seguir. (...) Las Revoluciones sin una teoría no siguen adelante”. La total ausencia de una caracterización seria en los años anteriores a la guerra civil española, especialmente en los años 1920, no era un problema exclusivo Del anarco-sindicalismo español. Constituía un trazo fundamental Del anarco-comunismo y anarco-sindicalismo internacional, que fue claramente manifiesta en La reacción contraria AL plataformismo dirigido por Maknho y Archinov.

Las contradicciones derivadas Del eclecticismo teórico no se manifestaron sino hasta La guerra civil española, pero a lo largo de toda La década de 1920 e inicios de 1930, ya se encontraba como estado de espíritu y como tendencia. La adhesión apolítica Del “frente popular” formulada por La URSS, ya había sido ensayada antes, con la adhesión acrítica de La central anarco-sindicalista a La Internacional Sindical Roja, dirigida por El PC URSS, en La década de 1920. En La práctica eso llevo a toda una política de colaboración de clase, que hizo que figuras como Montseny, Abad de Santillán, García Oliver y otros, fuesen integrados en La estructura Del Gobierno Español, primero por medio Del Comité de Milicias anti-fascistas, y después como ministros de diversos consejos de estado. El ministerialismo fue La forma histórica más concreta, más avanzada y grave de degeneración Del anarco-comunismo y El anarco-sindicalismo.

Esa capitulación ante El capitalismo sería asumida abiertamente por Santillán en El final de su vida. En *“Estrategia y táctica. Ayer, hoy, mañana”*, Santillán presenta las líneas finales de su pensamiento y su política: *“Primero (...)una mole granítica uniforme, es un conjunto de actitudes y de categorías que en el siempre se muestra solidario ni siquiera frente a los adversarios comunes; hay un capitalismo que podríamos calificar de comprensivo y progresista, que entrevé la evolución obligada de la economía actual; (...) Pero, segundo: la gran revolución de hoy es la reforma; la barricada ha cumplido su misión, si es que tuvo una misión, y en la condición actual es un camino mucho más para la anti-revolución que para el logro de un progreso efectivo y de una autentica liberación; la propagan y recurren a ella precisamente los que no aspiran a la libertad ni a la democracia, sino a la instauración de nuevos despotismos. Tercero: En resumen, opinamos que importa hoy mucho más la lucha contra el totalitarismo estatal que contra el sistema capitalista que ya muestra fisuras suficientes para el espíritu de iniciativa y el afán creador pue-*

dan practicar formas de vida económica no capitalista.” Esa posición muestra claramente la evolución y degeneración final de la concepción revisionista, ecléctica y sintetista: Santillán elabora de forma clara y abierta aquello que la experiencia histórica de los años 1920-1930 había practicado de forma avergonzada: la posibilidad de coexistir y aceptar el capitalismo, y practicar el socialismo libertario como experiencias marginales del sistema.

Esta contradicción ya había sido analizada por Néstor Maknho, años antes de la Guerra Civil, que advertía la presencia de elementos ideológicos burgueses y contrarrevolucionarios en El anarquismo español. En su carta a los anarquistas españoles en La crisis de 1931, El advertía: *“Queridos compañeros Carbó y Pestaña. Transmitid a nuestros compañeros y amigos españoles, y a través de ellos a todos los trabajadores (...) El proletariado español (trabajadores, campesino, y trabajadores intelectuales) debe unirse y desplegar La mayor energía revolucionaria para dar lugar a una situación en la que la burguesía no tenga oportunidad de oponerse a La toma de La tierra, las fábricas y de las libertades completas; situación que cada vez sería más amplia e irreversible (...) A mi parecer, la federación anarquista y la Confederación Nacional del Trabajo deben considerar esta cuestión seriamente. (...) Del mismo modo, no deben temer a asumir en sus manos la dirección estratégica, organizativa y teórica del movimiento popular. Obviamente deben evitar unirse con los partidos políticos en general y con los bolcheviques en articular, ya que imagino que los bolcheviques españoles serán buenos imitadores de sus colegas rusos. Seguirán los pasos del jesuita Lenin o incluso los de Stalin, (...) el silenciamiento de todas las tendencias revolucionarias y el fin de la independencia de las organizaciones de los trabajadores”.*

En realidad podemos resumir esta concepción Del reformismo libertario (o lo que es lo mismo, un reformismo de base anarco-comunista y anarcosindicalista) en algunas líneas fundamentales: A) La concepción teórica de La Revolución: La Idea de la revolución no está asociada a una guerra revolucionaria, por El contrario, ES negada. La revolución ES consideradas como una revolución moral; B) Estrategia política economicista y cooperativista: retomando los elementos de La antigua social-democracia, y anunciando los elementos de La concepción “post-moderna” de La “revolución pacífica”, dentro Del capitalismo; en donde se vislumbraba La Idea de formación de cooperativas de trabajadores que desarrollarán un papel de educación y gestión con

las instituciones capitalistas, creando comunidades supuestamente “autónomas” dentro Del capitalismo y que serían La expresión de los supuestos “organismos libertarios”; C) Identificación con El liberalismo: La crítica Del Estado queda reducida a La crítica de los ex esos Del Gobierno y La fiscalización de las actividades e iniciativas individuales.

En su texto, “La historia de La Revolución española, El papel jugado por los socialistas de derecha, izquierda y los anarquistas”, Maknho profundiza aún más sus críticas: *“¿que impidió que los anarquistas desarrollarán sus convicciones en la práctica, de transformar una revolución democrático-burguesa en una revolución social? En primer lugar, la ausencia de un programa específico y detallado les impidió La unidad en La acción, La unidad que determina La expansión del movimiento durante (...) En segundo lugar, nuestros camaradas españoles, como muchos otros camaradas de diversos lugares, consideran AL anarquismo como una iglesia itinerante de La libertad. (...) Esto, en esta ocasión, en vez de realizar La tarea histórica que debe desarrollar El anarquismo en tiempos de revolución. Todo El prestigio Del que disfrutaban ante los ojos de los trabajadores en El país, los comunistas libertarios españoles y los anarco-sindicalistas fallaron en no inclinar las mentes de las masas en dirección de La revolución, y en que vacilan entre La revolución y La concepción pequeño burguesa de La misma”*.

Maknho previó las grandes desviaciones y limitaciones, teóricas y organizacionales, Del anarquismo español. Maknho, que había sido criticado de bolchevique, advertía Del peligro que entrañaban las alianzas con El Partido Comunistas y con El Partido Socialista. Esta sería realizada en La política Del Frente Popular en El que CNT/FAI fue incorporada años después. La derrota Del sindicalismo revolucionario del periodo de entre guerras (1914-1945), permitió el fortalecimiento de La política de derecha Del marxismo, materializada en El modelo Del Frente popular, que será adoptada y exportada a diversos lugares y contextos, especialmente para La periferia Del capitalismo, en continentes como América Latina, así como permitió El debilitamiento y deterioro Del anarco-sindicalismo y las corrientes revolucionarias Del marxismo. La derrota Del proletariado español, como advertía Maknho, se constituyó como una derrota Del sector revolucionario a escala mundial, que sería difícil superar. Por esto su crítica ES importante. Al mismo tiempo, La lucha de clases en las periferias capitalistas, en particular América Latina,

demostrarían las limitaciones de dichas corrientes. Ahora discutiremos estos acontecimientos:

2.3 - La crisis del sindicalismo revolucionario en América Latina y las sucesivas capitulaciones de anarco-comunistas, comunistas y nacionalistas

La historia Del movimiento obrero y socialista en América Latina ES también complejo. Es una característica de representativa dentro de La historia de las corrientes socialistas en las periferias del capitalismo. Existen factores fundamentales en esta historia: a) El primero tuvo lugar entre 1870 y 1890, un contexto caracterizado por La represión desatada contra La AIT y el periodo posterior AL aplastamiento de La Comuna de Paris, en El que los socialistas internacionalistas tenían un espectro ecléctico, derivado del proceso de revisión y negación del bakuninismo e influenciado por La emergencia del terrorismo individual, y del individualismo pequeño burgués, que llegaría a América Latina e influenciaría al proletariado en SUS primeras formas de organización; b) El segundo período se desarrolla entre 1890 y 1930, bajo el contexto de la Revolución rusa. En este período, comienzan a ser formados los partidos comunistas alineados con La III Internacional; c) un tercer contexto es formado por La emergencia del nacionalismo estatista burgués después de la crisis de 1929, y que tendría una compleja evolución hasta 1980, d) un cuarto periodo comienza en la década de 1980 y se extiende hasta nuestros días, bajo la influencia de esos mismo procesos anteriores.

Se puede decir que en el primero contexto, la búsqueda por los países de América latina por los restantes internacionalistas de la AIT, estaba enormemente influenciada por la concepción de Bakunin respecto a que la revolución se desarrollaría en los países de la periferia, partiendo de estos a los países del centro. En este primer movimiento, presenciamos la llegada de militantes, incluyendo al propio Malatesta, que actuarían en países como Argentina y Uruguay, creando organizaciones sindicales similares, en cuestión de organización de masas, a las establecidas con la AIT. En este mismo periodo, la tentativa de construcción de Partidos Socialistas inspirados por el

marxismo sería incipiente, precisamente porque, en armonía con la orientación de la II Internacional social-demócrata, se centraba la táctica en los países industrializados centrales del capitalismo. En esta primera etapa de formación del movimiento obrero en América Latina, los elementos del sindicalismo revolucionario llegarían de forma dispersa y en diferentes grados en toda América Latina, especialmente en países como Brasil, Argentina y México, que son ejemplos de la evolución posterior.

Será en el segundo periodo, entre 1980 y 1930 que se darán los acontecimientos más importantes. La débil presencia del marxismo será superada, ya que la reorientación en la III Internacional giro en torno a la necesidad de actuar en los países “atrasados” del capitalismo. El Estado y la burguesía desarrollarán instrumentos de represión, control y cooptación de los trabajadores. Hasta la crisis de 1929, el sindicalismo revolucionario era una fuerza importante en algunas variantes como el anarco-sindicalismo en Argentina, llegarán a desarrollar y tener una destacada presencia en la dirección del movimiento obrero y campesino. La experiencia de la revolución mexicana (1910-1917) demostró al mismo tiempo toda la potencialidad del movimiento obrero, popular y campesino que lograron medidas igualitarias importantes, siendo su principal legado la Reforma Agraria. Por otro lado, evidenciaron fuertes debilidades que la llevaron a la derrota de la revolución. Además de esto, el proceso revolucionario mexicano también demostró la línea tenue en que se organizó política e ideológicamente el campo popular revolucionario del país, y que perdería la disputa con el sector constitucionalista, vinculado a la burguesía radical. Aquí es importante señalar el papel revolucionario desempeñado por el campesinado, que se colocó como sujeto de lucha revolucionaria, disolviendo así el fetiche marxista y anarco-sindicalista de la figura del obrero industrial como sujeto revolucionario “a priori”. Esto también ayuda a comprender el papel contra-revolucionario y conciliador ejercido por la Casa del Obrero, representante mexicano del anarcosindicalismo y también del eclecticismo. Dentro del movimiento popular y obrero mexicano, había influencia del anarquismo eclectista (anarcocomunismo y anarcosindicalismo) aunque desde el siglo XIX existió una sección de la AIT influenciada por bakuninistas y proudhonistas. El hecho es que el anarquismo eclectista mexicano (básicamente el anarcocomunismo) está presente fundamentalmente en la actuación de Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano y en la Casa del Obrero, fundamentalmente entre los años 1906 y 1910, des-

envolviendo el anarcosindicalismo. De esta forma, actuaran en la articulación de huelgas y levantamientos indígenas y campesinos. Por otro lado, las fuerzas populares de la revolución mexicana estaban ligadas a Emiliano Zapata y Francisco Villa. Los dos organizaron ejércitos que partirían del sur y del norte del país, siendo que el primero lideraba el Ejército Liberador del Sur. Estos se tornaron fundamentales para la realización de la revolución mexicana, lo que volvió necesario que la burguesía los combatiese, lo que culminó en el asesinato de ambos líderes populares. Por su parte, la Casa del obrero, anarcosindicalista, apoyó a los constitucionalistas y estuvo al lado de las fuerzas más conservadoras de la revolución, combatiendo a los ejércitos populares de Zapata y Villa, y cuando estos fueron asesinados, pasaron a ser perseguidos por los nuevos gobiernos. Esto demostró una vez más, que el anarquismo ecléctico, sin un programa y una ideología definida sirve como brazo de la derecha y de sectores reformistas dentro del movimiento operario. Tal como sucedió en la guerra civil mexicana y en la capitulación del anarcosindicalismo italiano durante el gobierno fascista de Mussolini. La muerte de los dos principales líderes revolucionarios mexicanos marco la consolidación en el poder de las fuerzas burguesas y capitalistas. El principal legado de la Revolución fue la Reforma agraria, que permaneció casi intacta hasta la llegada al poder de los grupos neoliberales en la década de los 90.

Se puede decir que tenemos en este período tres experiencias distintas que muestran las contradicciones internas del movimiento obrero y también de las corrientes como el anarco- sindicalismo, con actividad militante dentro del sindicalismo revolucionario. Tenemos la experiencia de la revolución mexicana (1910 – 1917), en que el movimiento obrero y campesino adoptaron tendencias revolucionarias que llevaron a la formación de un “Gobierno Revolucionario”, de una revolución que asumió efectivamente una forma “burguesa” en razón de la ausencia de un programa político; la experiencia en Argentina con la creación de una que central que unió obreros y campesinos, en la que se desarrollo la disputa entre la FORA y la CGT (o, dicho de otro modo, la confrontación entre el anarco- sindicalismo y el sindicalismo puro influenciado por el modelo francés); y tenemos la experiencia en Brasil de la formación de un sindicalismo revolucionario de base regional sin mayor presencia en el campo y sin la formación de una central sindical de importancia, y con la ausencia de un movimiento de masas revolucionario de alcance nacional.

En estas primeras décadas tenemos la formación de organizaciones importantes del proletariado latinoamericano en tres países: en México, la casa del Obrero Mundial, bajo la influencia del Partido Liberal Mexicano, de orientación anarco-comunista ; que mantuvo una relación tensa y contradictoria con el movimiento campesino y anticipo varias de las contradicciones del sindicalismo revolucionario. En Argentina la FORA, después, una serie de centrales sindicales que irán a conformar un disputa por la dirección de movimiento obrero y campesino argentino; hasta la formación de la Confederación General del Trabajo en los años 1920, que se torno la principal central sindical argentina. En el Brasil existió la tentativa de formar una Confederación Obrera Brasileña (que no llego a constituirse efectivamente en una central nacional), siendo la articulación hacen a partir de federaciones obreras regionales. Después de la superación de la crisis de 1929, fue claro que el sindicalismo revolucionario decayó en gran parte debido a sus propias contradicciones. Por otro lado, los modelos de sindicalismo alternativo y hegemónico confluían en diversos aspectos: el sindicalismo nacional-corporativista y el sindicalismo social-demócrata, actualizado por los partidos comunistas, se desarrollaron de forma limitada y contradictoria, subordinado éste a aquél.

En el caso de los partidos comunistas, presentaron, a pesar de las particularidades nacionales de representativos y fuerza política, una evolución similar. Los partidos comunistas desarrollaron la tendencia de integrarse en la política nacionalista de la burguesía, expresado en la táctica del Frente Popular, Frente Amplio, etc., con la burguesía nacionalista. La escisión y a critica de esta política se daría especialmente en el periodo posterior a la Revolución cubana, A partir de ahí, ocurrieron diversas tentativas de denuncia y ruptura con la política derechistas de los PC's, sin que se desarrollará una ruptura con la teoría y el programa marxista de la revolución permanente. La principal reacción y esa degeneración de los partidos comunistas fu el foquismo, movimiento amplio y heterogéneo que tenía algunos elementos comunes, como la defensa de la lucha armada, sin avanzar en la critica teórica. Entre 1960-1980, el foquismo dio también ejemplos de heroica resistencia y de tristes deformaciones, no siendo capaz de presentar una alternativa de masas.

Entre 1980 y el 2000, tenemos el resurgimiento del movimiento de masas en América Latina, ya en el período posterior a las dictaduras. Ese movimien-

to será caracterizado por dos procesos: la negación parcial del “estalinismo” y la crítica férrea de la lucha armada. Ese movimiento representado en el caso brasileño por la formación del Partido del Trabajo y la Central Única de Trabajadores tendrá variadas expresiones en América Latina, pero presenta la tendencia general de que la idea genérica de “democracia” resolverá las tareas del programa socialista, que será combinado con medidas defensivas anti-neoliberales. EN este cuadro contemporáneo, un socialismo híbrido en el estilo de PT de Brasil, del MAS boliviano coexisten con remanentes del nacionalismo conservador y el estalinismo, teniendo como punto común la convergencia en torno a la defensa del desarrollo capitalista nacional y de la democracia burguesa (tareas típicas de la primera etapa de la revolución permanente).

En este sentido podemos explicar la evolución contradictoria del proletariado latino americano e internacional, y la situación de integración sistémica en cual se encuentra dado algunos factores: **a)** En primer lugar, ora por medio de las centrales, ora por medio de los sindicatos profesionales pulverizados, la evolución de las organizaciones sindicales a nivel nacional fue lo que facilito la integración sistémica y la degeneración burocrática, una vez que el corporativismo surgía tanto dentro del sindicalismo revolucionario como del reformista.

Los sindicatos y las organizaciones de trabajadores se adecuaron no solamente a la ideología del estatismo, sino en su propia estructura política nacional- que limitaba sus banderas métodos de lucha, canalizándolas durante momentos de crisis para las políticas de “salvación nacional”. **b)** Incluso cuando estaban vinculadas a organizaciones “internacionales”, o eran apoyadas o creadas por el Estado, y respondían a las necesidades de la política exterior de dichos Estados. El “nacionalismo” impregno toda la estructura y la organización del sindicalismo. Esta política se reforzó y reforzó el corporativismo, que surge espontáneamente de la división del trabajo capitalista, y que fue desarrollado por el capitalismo monopolista de Estado. Hubo así movimientos voluntarios de adhesión al Gobierno y de vinculación al poder central (presidencialismo y centralismo bonapartista del poder ejecutivo).

c) En tercer lugar, podemos decir que dos factores uno de orden objetivo y otro de orden subjetivo, crearon una auto-limitación al desarrollo del movimiento proletario. De una lado, el carácter contradictorio de la actividad

sindical, que combina la resistencia al capital con la reproducción de las relaciones de producción capitalista; de otro lado, el pragmatismo economista que permite la integración de ciertas capas del proletariado. Esta situación objetiva de la resistencia, plantea dos cuestiones fundamentales. De una parte, el proletariado experimenta todo un siglo (1900-2000) las variantes del sindicalismo (social-demócrata y revolucionario) y también el nacionalismo corporativo de Estado. Sin embargo, dichos modelos sufrieron adaptaciones locales, y siempre degeneraron en formas que siempre facilitaron su propia crisis; d) el sindicalismo puro y el anarco-sindicalismo no tenían la organización, la teoría y el programa para enfrentar el capitalismo y superar victoriosamente la crisis del proletariado. Fue destruido por la combinación de la represión, la reestructuración económica, su auto-aislamiento y la hegemonía del sindicalismo de Estado.

Las corrientes socialistas y comunistas también fueron cooptadas por las políticas de unidad nacional y la táctica del frente popular, y fracasaron bajo las dictaduras cuando fue claro que el proyecto de la “vía pacífica al socialismo” no fue viable. El desenvolvimiento subjetivo del proletariado no fue cimentado sobre teorías, estrategias y formas de organización que garantizaran su desarrollo autónomo en sentido socialista. La excusa de la política neutral (anti-política) y el economicismo de las corrientes del sindicalismo revolucionario, así como la superstición política del Estado condujeron al mismo lugar: a la adhesión a los gobiernos nacionalistas burgueses (cardenista, varguista y peronista) y a la integración sistémica de los sindicatos y las organizaciones de trabajadores en el aparato del Estado.

La crisis de 1929 llevó a una reestructuración en la economía de América Latina, ampliamente reconocida, y, al mismo tiempo, a la formación de un nuevo padrón de relación del Estado con las clases trabajadoras de sus respectivos países, y al desarrollo del estatismo como fuerza dentro de la clase trabajadora (que hasta entonces no había sucedido en América Latina). Los propios Estados crearon un nuevo modelo de sindicalismo, nacional-corporativista, centrado en la idea del diálogo y la colaboración con los Gobiernos, y la abstracción infantil del Estado-protector, que se expresaba concretamente en la figura de los partidos y direcciones populistas. Este modelo permitió la construcción de compromisos, de duración relativa en términos de integración de los trabajadores en la estructura gubernamental, que sin embargo duro en términos de control del Estado sobre los sindicatos y los

trabajadores. Ese compromiso fue fundamental para el desarrollo económico y la formación de una semi-periferia en América Latina, pues aseguró la reproducción necesaria para la súper-explotación de la fuerza del trabajo en la región, una vez transformado en “cuestión nacional” el desarrollo, y que debía ser resuelto y conducido por el Estado.

2.4 - Sobre el fracaso histórico del comunismo/social-democracia y del anarco-comunismo/ anarco-sindicalismo y su condición actual

Un balance histórico de estas corrientes apunta su fracaso. No porque no hubiesen tenido poder o expresión de masas. Si, en cambio, porque no cumplieron el objetivo que estas mismas corrientes evocaban: abolir la sociedad de clases y el Estado. Y fracasaron exactamente por la argumentación presentada líneas arriba. Podemos decir también que este fracaso no significa que dichas corrientes dejaron de existir o tener expresión. En la actualidad, estas corrientes continúan existiendo, y se constituyen como un obstáculo para el desarrollo autónomo del proletariado internacional. El marxismo se presenta presa del dilema de la teoría de la revolución permanente, y el anarco-comunismo y el anarco-sindicalismo en el dilema de la ausencia de una teoría propia de la revolución (que se traduce en el uso acrítico de la teoría marxista precisamente en su fase de degeneración y negación de la revolución en sí) En su conjunto, estas corrientes se presenta .presas de los ciclos históricos de integración sistémica y de desintegración.

Pese a todo, todas las corrientes presentan, después de un proceso de crisis, tentativas de reorganización internacional. Con la excepción de los revisionistas del anarquismo. Un análisis crítico de las organizaciones y las tendencias en actualidad es por esta misma razón es necesaria.

La avanzada estalinista (Encuentro Mundial de Partidos Comunistas y Obreros): Los PC`s, ligados a sus respectivos países a las dirigencias reformistas y para-gobiernistas de los sindicatos, sustentan su actuación en una mezcla ecléctica de regionalismo y retórica estalinista, dónde destaca la ausencia de análisis y caracterizaciones sociológicos, y predomina la repetición continua y poco reflexionada de consignas, muchas de ellas centradas en procesos

de integración regional, como en latino-América, que tiene, por ejemplo, el respaldo a Hugo Chávez en Venezuela, y a otras coyunturas similares.

Este proceso de integración regional tiene como mima fase reformista a la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), en la que los PC`s avalan como elementos progresistas de la lucha anti-imperialista democrática y popular del continente.

El 11^a Encuentro Mundial de Partidos Comunistas y Obreros fue realizado en Nueva Delhi, India, expresa la tentativa de reorganización global estalinista.

Presenta grandes debilidades, y, lejos de construir un partido mundial: es disperso, sin unidad teórica y táctica, se reduce a la imitación general de los partidos reformistas, social-demócratas de la actualidad. A pesar de postular la centralidad en la crisis sistémica capitalista (a diferencia de la II Internacional), tales partidos, en su gran mayoría, hacen hincapié en la actuación por la vía institucional. La estrategia mundial de los PC`s pasa por el fortalecimiento “legal”: Consejo Mundial de la Paz, la Federación Sindical Mundial, la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, la Federación Internacional Democrática de Mujeres, la Alianza Internacional de los habitantes, los Foros Continentales y el Foro Social Mundial. En cierto sentido, expresa la política estalinista de diversos gobiernos populares de diferentes países.

Tres caras del reformismo innato del trotskismo (LIT_CI, FT CI y CRCI): En la actualidad latinoamericana, detrás de la presencia mayoritaria de los PC`s tradicionales, diversas agrupaciones que se reclaman revolucionarias intervinen en las luchas de las y los trabajadores. Destacamos en este análisis las expresiones más representativas del gran número de corrientes y tendencias del trotskismo en nuestro continente. La LIT-QI (fundada en 1982) se remonta al grupo trotskista argentino fundado por Nahuel Moreno en 1953, llamado Grupo Obrero Marxista (GOM). Actualmente posee cerca de 24 partidos afiliados, y su fuerza mayoritaria esta en América Latina, en particular en el Brasil. Para la LIT, este es un síntoma del periodo actual de decadencia explícita del capitalismo. Así, su programa traza como objetivo central del momento la lucha Anti-imperialista y la necesidad de una “Segunda Independencia” dirigida por la clase obrera. La LIT_QI/PSTU sustenta su visión etapista en que el principal instrumento de dominación colonial es la “deuda externa” de los países de la periferia en relación con los países del centro. Preten-

diendo ser diferente del estalinismo, milita bajo el mismo programa de lucha anti-imperialista, reduciendo el anti-imperialismo a una lucha súper-estructural. Lo que queda claro es que trabaja bajo la sombra de las categorías de la III Internacional Comunista, y bajo la perspectiva de una teoría etapista de la revolución. La idea de la “Asamblea Constituyente” y de la política de “Unidad de acción” demuestra una naturaleza ambigua y vacilante de la política de la LIT, que se mueve bajo los pasos de la teoría estalinista, pretendiendo negarla, pero reproduciendo el eje central de la estrategia: la idea de una lucha anti-colonial, con el foco principal sobre la deuda externa y las políticas de colaboración con los gobiernos del frente popular de América Latina.

Teniendo a su mayor referente en el Partido de los Trabajadores Socialistas de Argentina, la Fracción Trotskista Cuarta Internacional es una internacional trotskista con presencia en 9 países, tanto del continente Americano, como de Europa. Fundada a principios de los 90’s tras su salida de la LIT CI, mantiene cierta presencia en agrupaciones sindicales, mayoritariamente en Argentina. Por su parte, la Coordinadora para la Refundación de la Cuarta Internacional fundada en el 2004, y que tiene su referente principal en el Partido Obrero de la Argentina, mantiene hoy en día presencia en América, Europa y medio oriente. A pesar de lanzar críticas contra el abandono de la reivindicación de la revolución proletaria de grupos como la ex Liga Comunista Revolucionaria francesa y las prácticas gobiernistas de la LIT-CI, la FTCI y la CRCI en los hechos mantienen un discurso revolucionario, pero se muestran incapaces de desarrollar una política genuinamente revolucionaria. Para estas dos corrientes internacionales, cuyas diferencias son menores que sus similitudes, es todavía necesario que la oposición proletaria se desarrolle en torno a las direcciones reformistas, y no abiertamente en contra de ellas. Por otra parte, su incapacidad programática, intrínseca por el origen propio del trotskismo, de romper con la perspectiva de “utilizar” el sistema representativo democrático burgués, las obliga necesariamente, en cuanto consolidan una fuerza de masas, a relegar la lucha directa del proletariado contra la burguesía en los centros de trabajo, para pelear por repartirse las migajas que ofrecen los sistemas electorales de los Estados capitalistas. La perspectiva internacional de la CRCI en particular, se sustenta en una serie de tesis que centran la presente coyuntura sistémica mundial, como la derivación directa y casi única de la desintegración de la URSS y otros estados obreros deforma-

dos, ignorando voluntariamente el real papel económico de la URSS tras la segunda guerra mundial, y dejando de lado la propia evolución de la producción capitalista. Una práctica determinada por el sistema democrático burgués y una incorrecta caracterización de la situación, resumen el desarrollo de estas tres corrientes mayoritarias y representativas del trotskismo en Latinoamérica.

La bancarrota del maoísmo (El MRI y la ILPS). El Movimiento Revolucionario Internacionalista es una red mundial de Partidos Maoistas creada en los años 80 que apunta a la construcción de una nueva Internacional Comunista. La Liga Internacional de Lucha de los Pueblos (ILPS) fue fundada en el 2001 y es la organización de masas impulsada por el MRI, que tiene como plataforma organizar la lucha “popular, democrática y antiimperialista. Sus cuadros organizadores y dirigentes son los Partidos Maoistas como el PCR de Estados Unidos, el Partido Comunista del Peru (Maoista), el Partido Comunista de la India (M), el Partido Comunista de la Filipinas (M) etc. El análisis que sustentan es que el capitalismo esta en su “fase final y agonizante de vida”, y que son el imperialismo y la crisis económica mundial expresiones de este hecho. Ambos factores vienen generando una rapiña desenfrenada en las naciones explotadas (oriente medio, Asia, America Latina), por lo cual diagnostican la necesidad inmediata de conformar un “Frente Único Antiimperialista, uniendo todas las clases y sectores sociales antiimperialistas”. Para realizar la “revolución democrática” en los países “semi feudales” los maoistas del MRI caracterizan la necesidad de desenvolver la guerra de guerrillas en el momento actual. Los ejemplos contemporáneos demuestran que ese presupuesto viene siendo colocado en practica, como puede verse en los ejemplos del Ejercito Guerrillero Popular de Liberación (EGPL) de la India, el Ejercito Popular de Liberación del Peru, el Nuevo Ejercito del Pueblo de las Filipinas, etc, dirigidos por sus respectivos partidos Maoistas. A pesar de sus tácticas radicalizadas, los eventos de Nepal colocan en jaque la política de los Maoistas, una larga marcha de guerra de guerrillas, termino con la adhesión del PCN (M) al nuevo paramento burgués del país. La teoría etapista traiciona una vez a los trabajadores. La perspectiva de la lucha antiimperialista y de revolución nacional- democrática continúa siendo así la principal característica de esa estrategia, con variaciones solo en las interpretaciones tácticas específicas. Más los cuadros generales de la teoría de la III Internacional (centralidad del proletariado industrial, de los países centrales) es que en los paí-

ses de la periferia las tareas principales serían “anti-imperialistas”, condicionadas por su carácter atrasado y/o semi-feudal, que califica sus economías y estructuras sociales.

Luxemburguismo, marxismo de izquierda y autonomismo: de la renuncia a la perspectiva dialéctica a la renuncia a la lucha de clases. En menor medida que las corrientes anteriores, pero con creciente impacto en la juventud dado el fracaso probado del estalinismo y la ligazón gobiernista del trotskismo, en los últimos años de manera particular ha venido creciendo la presencia de diversas expresiones, algunas opuestas entre sí, pero que tienden a identificarse en el marxismo o comunismo de izquierda. Inspirados mayoritariamente en referentes marxistas de principios y mediados del siglo anterior que se opusieron a la involución contrarrevolucionaria de los bolcheviques en Rusia, destacan la Corriente Comunista Internacional, el Grupo Comunista Internacional y el Buró Internacional por el Partido Revolucionario. Aún cuando es imposible ubicar en un solo eje a los grupos que se alinean en esta tendencia, existen puntos centrales que marcan su actuación. El primero sería una interpretación parcial del pensamiento y la obra de Marx, el cual en ocasiones citan de manera difusa, cuanto más contradictoria, presentando un Marx contrario a sus propios planteamientos estatistas. En segundo punto común, sería la renuncia a una perspectiva dialéctica del proceso revolucionario en su conjunto. Esto implica desentenderse del presente y las necesidades que impone una etapa marcada por la ofensiva capitalista contra los trabajadores del mundo, desechando cualquier premisa de organización reivindicativa permanente de la clase por considerarla reformista. En este sentido, sin diferenciar entre programa reivindicativo y programa finalista, cualquier acción termina siendo estéril y poco objetiva. El discurso se vuelve la estrategia central e incluso la propia práctica, volviendo a estas tendencias en apariencia atractivas en cuanto a sus formas, pero totalmente vacías en cuanto a sus objetivos.

El revisionismo anarquista y su forma internacional actual (SIL, ACAT/AIT y etc.). El revisionismo sigue sin ser capaz de realizar balances históricos desde una perspectiva de clase, separando lo que a la postre contribuyo, al daño entre todo lo que se reivindica anarquista. Entonces, ahora existen algunas formas remanentes, sin embargo, casi sin ninguna característica del antiguo anarco-comunismo y del anarco-sindicalismo. En este sentido el anarco-sindicalismo, en su variante ortodoxa (AIT) y la heterodoxa (CGT, CNT-F, FAU

alemana y etc.), supone una orientación incorrecta, puesto que la lucha económica reivindicativa de las masas

La derecha del anarco-sindicalismo y el anarco-comunismo se presentan bajo la forma de “cooperativas” y sombras pálidas de “movimientos” – caracterizados por la ausencia de estructura, estrategia o durabilidad- y adoptan la forma de “colectivos” eternamente fragmentados. Son representados por corrientes como la actual ACAT/AIT.

Una tentativa entonces estancada de construcción de la Solidaridad Internacional Libertaria/SIL fue encaminada por organizada por organizaciones eclécticas, sin embargo, no pudo avanzar debido a la debilidad de su orientación. Estas corrientes, o niegan la realidad de la lucha de clases y/o ignoran las condiciones de la lucha ideológica y organizativa dentro de las filas de la clase trabajadora. El ala izquierda encuentra expresión concreta en el “insurreccionalismo”- orientado por fragmentados equivocados de la teoría “primitivista” que conducen a sistemas equívocos. El “insurreccionalismo” promueve enfrentamientos a veces heroicos, grandes manifestaciones de masas, pero no logra conseguir ser una fuerza social significativa para transformar la sociedad.

Situando las tácticas o métodos de la lucha proletaria como un principio y fin en sí mismos, estos grupos, por lo regular con un programa y bases eclécticos, terminan haciendo crítica de casi cualquier forma de intervención reivindicativa, considerando que estas “forman parte del sistema” como si no lo fuera la propia clase en sí, la producción y la propia vida social de los seres humanos. La Revolución Social será para superar al capitalismo en particular, y a todas las formas sociales anteriores en general, y necesariamente quiénes hoy luchamos por esta lo hacemos insertos como proletarios en el sistema productivo actual, como miembros regulados por el Estado, y de manera global en el sistema mundo del capitalismo ultramonopolista. No abandonamos estas condiciones para combatir al capitalismo, sino que, como proletarios consientes, somos parte de la clase cuya misión histórica es enterrar al capitalismo y destruir al Estado. Lejos de poner en el centro las cuestiones que los métodos revisten desviando la perspectiva, los Bakuninistas Principistas ponemos en el centro a nuestra clase y las exigencias que su desarrollo combativo y revolucionario nos imponen. Frente a la apuesta del revisionismo (bajo la forma de anarco-sindicalismo dogmático, auto-

mismo, insurreccionalismo) de desconocer las formas y métodos de dominación de la burguesía sobre el propio movimiento organizado de los trabajadores, nosotros desarrollamos la lucha clasista por construir y apropiarnos de las herramientas de defensa y ofensiva gremial de nuestra clase. Esta misma crítica se aplica al insurreccionalismo, quiénes en su caso centran su actividad en una herramienta necesaria, la violencia, entendiendo esta como un fin en sí mismo o en el menos peor de los casos, como un medio en una estrategia “insurreccional” simplista sin sustento teórico/programático. Teniendo como eje de su intervención la acción violenta, pretenden estos grupos e individuos arrastrar tras de sus acciones un levantamiento social, como si el ejemplo de sus hechos fuera capaz en sí mismo de romper la tensión existente entre las clases. Es decir, cancela el protagonismo de la acción revolucionaria del proletario y se la auto asignan ególatramente a ellos mismos y sus acciones.

El marxismo de derecha y sus diversas variantes tienen tendencia a la integración sistémica en el capitalismo por medio del reformismo parlamentarista y del sindicalismo economicista y nacionalista. El marxismo de izquierda (trotskista y especialmente maoísta) recurrentemente acaba diferenciándose únicamente de la derecha por el hecho de denunciarla, sin embargo, reproduce la misma teoría y el mismo programa, que implica la reproducción de la integración sistémica de la derecha antes de conseguir tornarse revolucionario. El marxismo de derecha y de izquierda quedan sujetos al recurrente ciclo de degeneración burocrática en situación pre-revolucionaria. El marxismo de ultra-izquierda generalmente tiene en su forma principal, el foquismo, a la desintegración, sea por la represión, sea por la falta de unidad y consistencia teórica. El desvío oportunista de derecha y de izquierda, y el desvío voluntarista de la ultra-izquierda en el marxismo producen siempre los mismos resultados, y explica su estancamiento actual: la integración sistémica u la desintegración cíclica.

El anarco-sindicalismo y el anarco-comunismo que se desarrollaron como formas de negación del bakuninismo tuvieron una evolución similar. La política de derecha de expreso en la formación de un reformismo libertario, que se integra en el sistema capitalista por medio de una estrategia igualmente economicista, solo que bajo ropaje educacionista. Es así como será posible crear las “islas” autogestionarias y las comunidades pre-fabricadas en

el interior del capitalismo. Esto fue afirmando el postulado de difusión de grupos de “educación” lo mismo que la integración en “Gobiernos”, como en el caso de España- que en otros contextos históricos. El anarco-sindicalismo, cuando no fue integrado por la política de derecha o por el sindicalismo puro, se aisló en el dogmatismo desorganizador. En su variante de izquierda, los anarco-comunistas y sindicalistas llegaron como máximo a defender la organización reivindicativa de los trabajadores y reconocer la necesidad organización anarquista. Sin embargo, ahí pararon. No pudieron y no consiguieron avanzar en la teoría de la revolución sin negarse a sí mismos. Quedaron sujetos, pues, a la marginalidad, apenas cuestionando el marxismo y haciendo críticas de la política de derecha (individualismo y educacionismo) y se alimentaron de esto apenas en sus escasas formulaciones teóricas. La política de ultra-izquierda se manifestó en el terrorismo individual y en pequeños grupos insurreccionales des-coordinados, que igual mostraron heroísmo e ineficacia, tanto en España como en América Latina (principalmente en Argentina y Uruguay en los años 1920-30), y que actualmente continúan con vida en algunos países de Europa.

De esta manera, el estado del anarquismo internacional es dominado por las vertientes revisionistas y eclécticas, de ahí su estancamiento. Pero es importante que diversos grupos que se auto-denominan plataformistas existan. Dicho posicionamiento debe ser llevado a las últimas consecuencias. Un plataformista consecuente necesariamente debe caminar en dirección al bakuninismo, no existiendo más espacio para indecisiones o indefensiones. La crisis y ofensiva del capitalismo exige una posición clara con relación a las cuestiones aquí planteadas. La tarea de los plataformistas –que deben caminar necesariamente hacia el bakuninismo o capitular en el sintetismo, negando así el legado de Maknho- es desarrollar la lucha teórica e ideológica, e impulsando la lucha de clases. Por este sendero hay que avanzar. La misma observación va para los camaradas sinceros –no los oportunistas- de las organizaciones insurreccionales, anarco-sindicalistas, eclécticas, etc. Al presentar las tesis generales de la revolución integral aplicada a la lucha de clases en las condiciones del siglo XX, cabe bien una propuesta concreta de lucha y organización. Esta es la sección constructiva de la plataforma del anarquismo revolucionario.

3- De la teoría y programa: los sujetos revolucionarios y las tareas del anarquismo en el centro de la periferia.

El balance crítico del movimiento revolucionario y la historia de la clase trabajadora solo puede estar completo con la presentación de una alternativa. En este sentido, se puede decir que en el siglo XX se desarrollaron dos grandes líneas: 1) la línea revolucionaria-insurreccional, que caracterizo, por ejemplo, a España, en la primera fase de la Internacional Comunista, que se expreso en la lucha por la liberación nacional; 2) la línea reformista-legalista de la Internacional social-demócrata y de la segunda fase la Internacional Comunista, basada en la conquista pacifica del Estado y la promoción de reformas a través de la política del frente popular (sea anti-fascista, sea anti-imperialista)

Todas las corrientes del marxismo y nacionalismo se desarrollaron a partir del programa y estrategia establecidos por esas líneas. No consiguieron romper con el círculo vicioso que en sí implicaba, de integración sistémica o de desintegración cíclica. Un componente fundamental de esta política era la alianza con la burguesía, materializada en la táctica del frente popular o anti-imperialista. La discusión acerca del frente anti-imperialista nos permite colocar algunos importantes para la construcción del anarquismo revolucionario en tanto corriente internacionalmente organizada.

Primero, la “táctica” de frente anti-imperialista es parte componente de una política: la alianza con la burguesía nacional o con sectores de ella, en supuesta contradicción con el imperialismo, para realizar el desarrollo e independencia nacional.

Segundo, esa política deriva de una teoría, la teoría de la revolución permanente o por etapas, en que estas reformas estructurales (la revolución democrática nacional) constituyen la primera parte obligatoria de la revolución social. La fase socialista – que implicaba la dictadura del proletariado-sería, a su vez, una indefinida fase de transición al comunismo (sociedad sin clases y sin Estado).

Necesariamente, la táctica del frente anti-imperialista supone un modelo social-demócrata o estatal de sindicalismo, que se adecua a sus objetivos estratégicos. A su vez, esta teoría siempre va a colocar el problema de la destrucción del Estado y de las clases sociales en un futuro indefinido e inalcanzable. La teoría de la revolución permanente está condenada a la derrota por la degeneración del movimiento en fase pre-revolucionaria bajo la forma de colaboración reformista, y por tanto, de integración sistémica, o, en la fase post-revolucionaria, a través del estalinismo que solo es una camino más largo para la integración en el capitalismo mundial (como lo demostraron entonces Rusia y China sin duda alguna).

En este sentido, la teoría de la revolución integral bakuninista parte de presupuestos no solamente diferentes, sino fundamentalmente antagonismos. En primer lugar, el bakuninismo tiene como objetivo programático el socialismo. El socialismo no es en la teoría de la revolución integral una “fase anterior al comunismo”. El socialismo es una sociedad sin clases y sin Estado. No es correcto que el “comunismo”, tal y como lo definió Marx es sinónimo de “anarquismo” y “socialismo” tal y como lo defendieron Proudhon y Bakunin. Eso no es correcto, existe una diferencia teórica entre la definición de socialismo en Bakunin y la definición de comunismo en Marx. El comunismo es un concepto teórico-programático central en el pensamiento política de Marx, que está relacionado con la Historia, o sea, con la teoría de la revolución permanente.

El socialismo en el anarquismo revolucionario es un sistema social derivado de un movimiento global de colectivización de la propiedad privada y la reorganización de poder en base a federaciones democráticas del modelo de la Comuna de París/1871- Soviet/1917. La colectivización y federalización como modelo político y económico implica la Organización y la Dirección de la sociedad por los trabajadores, o sea, el Gobierno de los trabajadores por y para los trabajadores, con funciones simultaneas legislativas/ejecutivas.

Es por esto que, de acuerdo con la concepción del anarquismo revolucionario, es preciso combinar las más diversas formas de lucha, las más diversas formas y niveles de organización para alcanzar ese objetivo. Las dos formas principales de organización son la organización de los revolucionarios y la organización de masas.

La organización revolucionaria tiene como tarea general iniciar, preparar y dirigir la lucha revolucionaria combatiendo las líneas reformistas y conservadores, dando la lucha intransigente contra las influencias burguesas dentro del propio movimiento, a la par de la tarea de impulsar activamente la organización de las más amplias masas orientado en el modelo del sindicalismo revolucionario, e impulsar, desde el proletariado, las luchas más directas de orden reivindicativo/inmediato, en un avance dinámico y gradual, de acumulación y desarrollo de experiencia y conciencia de clase, hacia la creación del propio núcleo de poder de la revolución y las organizaciones embrionarias del socialismo post-revolucionario.

Para alcanzar el objetivo del socialismo solo existe un camino, el de la revolución integral. Y para realizar la revolución el siglo XX solo enseño tres modelos de revoluciones victoriosas: 1) La insurrección general del campo y la ciudad (como en Rusia de 1917); 2) La guerra popular prolongada (China y Vietnam); 3) La guerra de guerrillas no prolongada (Cuba, Argelia).

Así, los elementos esenciales del bakuninismo son exactamente que, partiendo de la teoría de la revolución integral, toma como programa general el socialismo sin Estado, y como táctica histórico-universal, la abolición del Estado, cuya abolición supone la interrelación dialéctica en la lucha de clase de la organización de los revolucionarios y las organizaciones de las masas trabajadoras.

Pero estas consideraciones preliminares son apenas para definir cuestiones fundamentales. ¿Cuáles son, entonces, las tareas de los anarquistas? ¿Cuáles son las tácticas y modelos de organización y lucha que debemos desarrollar? ¿Cómo pueden organizarse los trabajadores sin cometer los errores históricos de los siglos anteriores, sin degenerar o en el oportunismo o en el reformismo?

3.1 - La estructura de clases y la división internacional del trabajo en el siglo XXI

Para determinar una línea política internacional y nacional militante del anarquismo revolucionario es preciso desdoblarse teóricamente la economía

política del sistema capital-imperialista mundial. Del análisis de sus contradicciones y de el impacto de estas contradicciones sobre la clase trabajadora internacional, depende un análisis más acertado de la realidad que queremos abordar. Entendiendo estas contradicciones, podemos delimitar algunas tareas concretas para la organización de los revolucionarios y para la organización del proletariado, presentando propuestas de lucha y un programa reivindicativo inmediato ligado al programa histórico que contribuya por todos los medios posibles en la profundización del antagonismo de clase necesario para el brote de una situación revolucionaria.

Podemos decir que el desarrollo capitalista, por su carácter desigual y combinado, ya reconocido por varios teóricos, crea una diferenciación estructural entre los países centrales y los países periféricos, así con una serie de contradicciones internas tanto en el centro (estratificación dentro de las potencias como en EU, por ejemplo, y países como Suecia u Holanda) como en la periferia, creando condiciones para una diferenciación de los países semi-periféricos (países que lograron desarrollar un capitalismo nacional, aproximados en términos de capacidad industrial y la economía global al centro, pero sin las características sociales y el mismo poder de los mismos, como en el caso de México y Brasil en América Latina, típicos países de la semi-periferia).

3.2 -Las contradicciones de clase y los sujetos de la revolución

Todos los procesos históricos y estructurales exigen una comprensión de las contradicciones de clase y otras contradicciones sociales. Las contradicciones de clase son las principales no porque se encuentren por encima de las demás, sino porque son las únicas que atraviesan todas las contradicciones y porque en ellas es dónde reside el poder del Estado y el Capital – y, consecuentemente, el punto sobre el cual las acciones que pretenden resolver todas las cuestiones estructurales se tiene que concentrar.

En este sentido, debemos entender que los trabajadores, así como la burguesía sostienen contradicciones internamente, y que para determinar una línea política internacional es preciso entender dichas contradicciones (diver-

sificación y estratificación) presentes, en los diferentes países, que determinan ciertas tácticas y determinados ejes del programa reivindicativo.

La sociedad continua dividida en clases, y esa división siempre ha sido compleja. El desarrollo capitalista solo transforma la complejidad de dicha división, no existe una estructura de clases que sea "simple" o "dual" en la historia, y mucho menos puede concebirse en la historia del capitalismo. Las clases sociales son categorías estructurales del capitalismo, que derivan no solamente en la división del trabajo, sino de las relaciones de producción y la propiedad que se estratifica y mantiene una profunda diferenciación en relación con el control del Capital.

Son las relaciones de propiedad y de producción, en sentido amplio, las que definen las clases sociales, lo mismo que desde el punto de vista de la lucha de clases, dichas clases no se presentan de manera estática, como la propia forma estructural del sistema capitalista que las define. La burguesía es la clase propietaria del capital, y el proletariado es, por exclusión, la clase no propietaria de capital. Es importante hacer énfasis en que lo que define al capitalista no es una propiedad abstracta en sí, ni al trabajador la relación con un medio de producción en sí. De la misma forma en que esto puede ser verdad durante cortos periodos en algunos lugares, el elemento estructural es el capital, o sea, la propiedad del factor de producción que consigue hacer marchar el ciclo de acumulación capitalista.

Un trabajador que tiene una herramienta o una casa no es un capitalista, pues para ser capitalista es necesaria alguna acumulación que permita que su actividad sea determinada por el propio proceso de acumulación de capital y, consecuentemente, que él asuma el papel de explotador en relación de trabajo-explotación.

La confusión derivada de las definiciones abstractas de las clases que no hacen mención del proceso de acumulación de capital solo pueden generar errores en la teoría y la táctica política. Esta impide que se consiga determinar con claridad las relaciones de clase y las contradicciones dentro y entre las clases.

Las clases sociales se diferencian también por estratos de clase o subclases. Estas son diferencias igualmente estructurales, pero varían en función de la propia particularidad de las actividades de acumulación del capital y

trabajo, derivados de los sectores de la economía (comercio, servicios, industria) y por su mayor o menor control del capital (alta, mediana y pequeña burguesía).

En este sentido, la burguesía tiende a diferenciarse en fracciones industrial, comercial, financiera, agraria, militar, etc., por ejemplo. El proletariado también se diferencia en fracciones y estratos de clase, como el proletariado comercial, industrial, rural, etc. Cada país de acuerdo con su posición en la división internacional del trabajo y la propia evolución histórica puede presentar o no ciertas fracciones.

Las clases y fracciones, los estamentos o sub-clases se diferencian objetivamente, a su vez, en categorías ocupacionales: actividades concretas de ocupación en el proceso productivo y en la vida social, extremadamente variables en tiempo, espacio y en las diferentes ramas económicas. Son, en realidad, estos agentes inmediatos de la lucha, ya que las fracciones y clases no se manifiestan de forma automática ni estática en el plano de la economía y la política.

Estas ocupaciones son ellas mismas diferentes y estratificadas por la naturaleza del proceso productivo (manual o intelectual) y su combinación concreta es extremadamente compleja. A parte de esta diferenciación ocupacional general, existe también la diferenciación entre ocupados y desocupados – que tanto puede representar a los desempleados, como a los trabajadores en procesos de capacitación o temporales.

Y en razón de la ampliación de los sistemas educativos, la categoría ocupacional del estudiante se viene destacando, como una categoría cada vez más importante, que se coloca en una posición relativamente intermedia entre las diversas ocupaciones y la condición de la desocupación. Se trata de una categoría ocupacional presente en casi todos los contextos, o por los trabajadores en el proceso de capacitación o en sectores en los que los trabajadores llegan a ser desocupados. También la burguesía (alta, media y pequeña) pasa por la por la capacitación a través de esa categoría ocupacional transitoria, sin embargo, es una minoría.

En este sentido, el metalúrgico, el estudiante, el maestro, son categorías ocupacionales y gremiales y la forma en la que se relacionan con las diferenciaciones de clase son complejas, sin embargo, gran parte de las categorías

ocupacionales necesariamente componen el conjunto de la clase trabajadora en el marco de la división de clase. Pero es importante no confundir las diferencias ocupacionales de cualquier tipo con las diferencias de clase.

Las diferencias entre clases, fracciones y las categorías ocupacionales son profundizadas por las diferencias étnicas y/o nacionales. Las diferencias étnicas y nacionales (que adoptan forma en el discurso racista, bajo falsos argumentos “raciales” o “biológicos”) son derivados de las diferencias de origen ancestral de grupos e individuos, que son identificados por algún rasgo cultural (lengua, religión, usos y costumbres, por ejemplo) o “biológico” (características físicas). Combinado con estas diferencias, presenciamos las diferencias de género y de generación que suponen cuestión aparte en los conceptos relativos a la ocupación y lugar, de las mujeres y los jóvenes por ejemplo, en la sociedad, habitualmente derivados de los prejuicios ideológicos dominantes y de los propios procesos objetivos de la acumulación de capitales y la mayor disposición a incorporar, excluir o explotar dichos sectores.

Y por fin, las clases, las fracciones de clase, las categorías ocupacionales y las gremiales se diferencian de entre sí por la posición que ocupan en la División Internacional de Trabajo (centro, periferia, semi-periferia) –señalando una estratificación interna dentro de las propias clases, posibilitando así las dominaciones entra-clase en escala internacional, contradicciones entra las ocupaciones y dificultando la organización y la unificación de clase en el terreno nacional e internacional.

Lo fundamental de las contradicciones de clase es que estas se manifiestan en la sociedad a través de cierta multiplicidad objetiva de las ocupaciones y los gremios sociales, que dificulta la percepción subjetiva de los trabajadores de la unidad estructural de su condición. Y la compaginación entre la multiplicidad objetiva y la unidad subjetiva solo puede realizarse por la acción y la lucha de clase del proletariado. Sin embargo, la burguesía presenta dicha diferenciación interna, que se expresa en las luchas por el poder del Estado, por la lucha por la imposición de políticas económicas y en el terreno internacional en las guerras imperialistas. En la economía, las disputas internas entre la burguesía se resuelven a través de la competencia que lleva al monopolio, y en el terreno político por la guerra y la violencia de clase.

Las fracciones del proletariado que presentaran la tendencia a tornarse en las fuerzas principales de la revolución en cada país concreto, irán variando

en función de su posición estructural estratégica (por ejemplo, la importancia de cada sector de actividad para el PIB de cada país), de su participación en el conjunto de la fuerza de trabajo (mayoría, minoría), experiencia histórica de acción y organización (relación de colaboración o antagonismo con el Estado y el patronal) y, por fin, por el grado de integración sistémica (o sea, la integración en el capitalismo nacional) – y que tiende a ser el factor determinante para su movilización o inmovilización en el proceso revolucionario, que es el resultado de la combinación de los factores anteriormente relatados.

Es incorrecto considerar que una fracción del proletariado en especial podrá por sí misma dirigir o realizar la totalidad del proceso revolucionario socialista. Existen fracciones que desarrollaran papeles importantes en el proceso revolucionario, no como una “dirección” infalible, sino como elementos vivos del proceso, y dichas fracciones irán a variar de país en país, de acuerdo con las diferencias económicas, históricas y la combinación de los factores tratados anteriormente.

Sin embargo, lo determinante del proceso es la más amplia movilización de capas representativas, de las minorías de vanguardia de todas las fracciones de la clase trabajadora toda que existan, dentro de las diferentes categorías ocupacionales y gremios sociales. Todas estas diferenciaciones nos demuestran que las contradicciones de clase lejos de perder importancia, profundizarán dichas contradicciones. La cuestión esencial descansa en una acertada política internacionalista expresada en el sindicalismo revolucionario, que supone que los sectores marginados del proletariado del centro y la periferia, integrantes de la esfera interior del mercado de trabajo, son la base fundamental de cualquier proceso revolucionario.

Para conseguir desarrollar el antagonismo entre las clases que derive en la dualidad de poder en situación pre-revolucionaria, es preciso una estrategia, un programa y una línea de acción que resuelva las contradicciones de clase en el proletariado y permita su unificación internacionalista. Esta exigencia nos impone una comprensión teórica de la naturaleza del capitalismo contemporáneo y sus contradicciones.

4 - De la coyuntura de hoy: el Capital, el Estado y la lucha de clases en la actualidad

El desarrollo de la acumulación capitalista en escala mundial puede ser dividido en cuatro grandes etapas, caracterizadas por las diferentes formas de división del trabajo internacional, las relaciones de producción y el papel de los Estados. La fase del capitalismo competitivo (1860-1870), la fase del capitalismo monopolista (1870-1920), la fase del capitalismo monopolista de Estado (1920-1980) y lo que podemos llamar el Capital/imperialismo ultramonopolista (1980 hasta nuestros días). EL proceso de desarrollo capitalista en su primera fase fue marcado por la formación de una relación de dependencia entre los países de Europa, que ocupaban el centro, y los demás países y coloniales y periféricos. La acumulación capitalista se realizó por la explotación de los países coloniales por los imperios. La primera revolución industrial se desarrolló en este periodo. Este periodo fue sucedido por un largo proceso de concentración de capitales en grandes empresas y corporaciones y la emergencia y desarrollo a nivel internacional del capital financiero, a la par de procesos de centralización estatal, especialmente en Alemania.

El imperialismo es esencialmente un sistema de exportación de capitales de los países del centro a la periferia. Transformaciones así en la estructura del capitalismo fueron producto tanto del ascenso de la lucha de clases en Europa como de la crisis del capital. En el inicio del siglo XX el mundo vio declinar las tasas de productividad y lucro. En el origen de la exportación de capitales del centro a la periferia, estaba la posibilidad y la necesidad de aumentar la tasa de lucro a través de la súper-explotación del trabajo impuesto en el exterior.

El imperialismo era al mismo tiempo el capitalismo monopolista (de las grandes empresas y bancos) que invertían tanto en la súper-explotación de la fuerza de trabajo de los países periféricos, tanto en formas asalariadas capitalistas como en formas de trabajo no capitalistas. El doble mercado de trabajo es una de las principales instituciones del imperialismo. Este mercado, se compone de dos niveles, uno superior y otro inferior. El doble mercado imperialista permite una segmentación del proletariado basado en condicio-

nes económico-sociales, creando un mercado de trabajo relativamente protegido y bien remunerado que corresponde de manera general a la división entre países del centro y la periferia (incluida aquí la semi-periferia), pero también dentro del centro o de la periferia, en un mercado de ocupaciones bien remuneradas y calificadas, con prestaciones legales y socialmente valoradas, y otra ocupaciones desprovistas de dichas prestaciones. Este proceso de fragmentación está siendo intensificado por el capitalismo ultramonopolista.

Durante la grave crisis del capitalismo de la década de 1920 impele a la burguesía a adoptar políticas de intervención del estado para garantizar la manutención y reproducción del sistema en su conjunto. Así, la guerra entre Imperios que se expresa en la guerra fría fue marcada por un modelo de intervención estatal directo en la economía. Hablamos del modelo de Ford y Keynes, que fue puesto en marcha por la elite orgánica de la burguesía internacional dentro del marco histórico del Estado de bienestar, teniendo sus primeras expresiones en el New Deal americano. Es importante destacar que el Socialismo de Estado ruso tuvo una participación activa dentro de este proceso, pues la desviación de la lucha proletaria al estatismo determino en grado considerable la intervención estatal en la economía como hecho histórico determinado. Las expresiones concretas de este fenómeno fueron las distintas variantes del nacional- desarrollismo de los distintos países (en América tenemos por ejemplo al peronismo, cardenismo, varguismo etc).

Este modelo de capitalismo represento el desarrollo sistemático de la intervención del Estado en la economía, en los países del centro, con el modelo forista-keynesiano, basado en una política microeconómica de elevación de los salarios medios y la creación de salarios indirectos, implicó que, en términos internacionales, la esfera superior del mercado de trabajo se desarrollara en unos cuantos países del centro. La política de este tipo de capitalismo supuso, y en efecto se llevo a cabo, el apoyo decisivo de los sindicatos reformistas europeos y americanos que promovieron una política de colaboración de clases.

Dentro de los países capitalistas, esta misma tendencia de segregación del mercado se produce, correspondiendo ora a las diferencias étnicas (por ejemplo, los migrantes en EU y Europa), ora a las diferencias sociales diversas (migrantes de zonas rurales, ocupaciones laborales, culturales) que tuvieron

como destino la formación de de ocupaciones y profesiones con baja remuneración y sin prestaciones. El doble mercado garantiza así los mecanismos concretos de aumento en las tasas de explotación del trabajo, el aumento en las tasas de plusvalía absoluta y consecuentemente la tasa de desigualdad social entre el centro y la periferia, y dentro del centro y la periferia, entre proletarios integrados y no integrados. Esta característica fue el eje central en el desarrollo del capitalismo, lo mismo bajo las condiciones del capitalismo monopolista de estado, en su expresión fordista-keynesiana y del Estado de bienestar, que el nacional-desarrollismo en la periferia. La cuestión es que existe una relación entre el desarrollo bajo la forma fordista en el centro (principalmente) y el sub-desarrollo nacionalista en la periferia, ya que ambos forman parte de la misma estructura mundial de acumulación capitalista.

En el proceso de desarrollo mundial de la acumulación capitalista, queda comprobada la tesis de Bakunin acerca de la dialéctica existente entre imperialismo (capitalismo monopolista) y estatismo, donde el desarrollo del estado fue normalmente paralelo y en varios momentos pre-condición del imperialismo. El papel del Estado se refuerza con la acumulación capitalista, mostrando que esa no es una mera reflexión de las relaciones de producción.

En la nueva fase ultra-monopolista del capitalismo mundial, vemos algunas transformaciones en la estructura del imperialismo: la exportación principal de capitales para Asia, combinada con la difusión de un modelo macroeconómico toyotista (japonés), las formas de acumulación primaria (especialmente basadas en el modelo chino) que desembocan en la súper explotación, la precarización y la esclavitud. Este modelo tiene posibilidades de un mayor crecimiento económico regional en Asia, e impulsa los respectivos procesos de reforma del Estado en el centro y la periferia, y posibilita el desarrollo del fenómeno conocido como neoliberalismo. Sin embargo, el eje principal del periodo ultra-monopolista del capitalismo es que sostiene y reproduce, bajo nuevas formas, los mecanismo que estaban presentes en la estructura del imperialismo de la época del capitalismo monopolista de Estado, especialmente la del doble mercado de trabajo que es uno de los principales mecanismo de acción de acción del imperialismo.

La crisis de 1970 expresó grandes problemas macro-económicos (hiperinflación, deuda externa) para el sistema capitalista mundial. El salto realizado del capitalismo de Estado (caracterizado por la intervención social del

Estado, principalmente en el campo de la economía) al capitalismo ultramonopolista significó la superación del modelo fordista de producción por el modelo toyotista, basado en el aumento de la explotación burguesa sobre el proletariado mundial. Todo este periodo está caracterizado por el surgimiento de gigantes corporaciones multinacionales, por el multicolonialismo renovado, el permanente y constante avance tecnológico, la reorientación geográfica de las inversiones imperialistas y un nuevo proceso de División Internacional del Trabajo (DIT) expresado en la constante desregularización del mercado financiero, la dolarización monetaria, nuevos procesos de acumulación imperialista (privatizaciones) y el subsecuente desmontaje del Estado de bienestar.

La nueva repartición del mundo implicó el surgimiento de países semiperiféricos caracterizados por varios procesos de integración capitalista internacional. En 1990, Europa del Este fue incorporada al sistema internacional de países semi-periféricos, compuestos por distintos países de América Latina, Asia y África. En todo el mundo, incluidos Europa Occidental y Estados Unidos se registran aumentos en las tasas de desigualdad y pobreza.

Los nuevos fundamentos de la acumulación en el periodo ultramonopolista son la capacidad de introducción mundial de innovaciones tecnológicas entre y dentro de las ramas productivas y la descentralización de los procesos productivos de los países centrales e industrializados a la periferia y semi-periferia, residencia del trabajo súper-explotado que eleva la productividad e intensidad, es decir, que aumenta la explotación capitalista, produciendo en los ramos y los países diferencias entre el valor y la fuerza del trabajo, engendrando fenómenos capitalistas contemporáneos como la precarización, la ampliación del mercado informal y nuevas formas infrahumanas de trabajo. América Latina, por ejemplo, sufrió un periodo de integración en el sistema mundial que comprende desde los años finales del siglo XVIII hasta la década de 1930. En dicho periodo, se realizó una primera DIT en el continente, mediante la cual los países centrales saqueaban materia prima y productos agrícolas del continente que tenían como destino las nuevas necesidades engendradas por el desarrollo industrial de ese periodo orientada siempre por los países centrales. Este proceso significó para América Latina tasas desiguales de comercio y dominación mediante la forzada contribución a la acumulación de la plusvalía relativa por medio de un au-

mento en la tasa de explotación capitalista de las masas trabajadoras de la región.

En los años posteriores a 1930, un nuevo proceso de producción y reproducción de nuevas formas de acumulación de capital tras una gran crisis general del capitalismo internacional deriva en la industrialización de la periferia y la naciente semi-periferia y el surgimiento del capitalismo de Estado, que orientó en los países no centrales dicho proceso. En este periodo, se realiza una segunda DIT, que implica el surgimiento e integración industrial de la semi-periferia. México, Argentina y Brasil son los países más representativos de dicho proceso en la región, representativos de países semi-periféricos que se caracterizan por la reinversión del Capital de las agro-exportaciones en industrias no durables y semi-durables, la intervención estatal que orienta el desarrollo de infraestructura, transportes, comunicación, energía; y la industria base, siderurgia, minería y petróleo.

La característica política de dicho proceso es el reforzamiento del estatismo, mediante la intervención estatal en la orientación política e ideológica nacional-desarrollistas en el marco internacional del modelo fordista-keynesiano. Así, los gobiernos de Getulio Vargas en Brasil (1930-1945, 1951-1954); Juan Perón en Argentina (1946-1955, 1973-1974) y Lázaro Cárdenas en México (1934-1940) fueron los responsables de crear las condiciones necesarias para el crecimiento industrial de 1950-60. Las condiciones creadas de la segunda división internacional del trabajo ocurre después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) en ocasión de la implantación de las plantas industriales del centro a los países semi-periféricos de América Latina.

El crecimiento industrial estuvo condicionado por la entrada de grandes volúmenes de recursos imperialistas (Inversión Extranjera Directa) que tuvieron expresión concreta en el endeudamiento progresivo de las semi-periferias con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con el capitalismo internacional imperialista. A diferencia de los países centrales en su proceso de industrialización, en la semi-periferia este proceso se caracteriza por relaciones de dominación entre naciones centrales y semi-periféricas expresadas, en las ataduras de la dependencia nacional de la industrialización dirigida por la política externa de los países centrales. Este característica y este proceso da origen a la expansión de la burguesía internacional, que engendra el bloque de la burguesía imperialista con la burguesía dependiente

de las semi-periferias que, estrechando lazos originan, una burguesía internacional y asociada.

Para el proletariado, este proceso significa la súper-explotación mediante la compresión salarial, la intensificación del trabajo, el aumento de la jornada laboral, y una novedad de este proceso, el avance tecnológico (y con él el aumento del ejército industrial de reserva), además de la segmentación del trabajo en estratos inferiores y superiores del proletariado fundamentado en diferencias nacionales, étnicas, raciales y el sector de actividad.

En este periodo el Capital y el Estado generan contradicciones de clase a nivel de naciones, contradicciones entre países que se expresan en el subdesarrollo dependiente de las semi-periferias por los países centrales, en una expansión en las relaciones de explotación del proletariado mundial por la burguesía, permitida por la expansión y circulación del Capital y garantizada, reproducida y reforzada por el Estado. A nivel histórico-universal, este proceso se expresó concretamente por la imposibilidad del pacto reformista del centro bajo el modelo fordista en la semi-periferia, y mediante la total negación de cualquier renegociación de la dependencia o la disminución de la explotación y la mínima garantía del bienestar social del proletariado, es decir, de cualquier lucha reivindicativa, legal y pacífica por obra y gracia de la más firme reacción de la dictadura militar burguesa en América Latina.

Después del salto del capitalismo de Estado al capitalismo ultra-monopolista, caracterizado en la que la constante desregularización del mercado financiero, la dolarización monetaria, nuevos procesos de acumulación imperialista (privatizaciones) y el subsecuente desmontaje del Estado de bienestar, las relaciones de explotación surgen una nueva transformación, que implicó el retroceso agro-exportador en la semiperiferia y la intensificación de la lucha de clases. La intensificación de la precarización laboral, la superexplotación y el aumento del conflicto agrario y étnico coloca al antiguo modelo en crisis y provoca la lucha por la defensa de los derechos perdidos. El estancamiento relativo crea los espacios para la formación de "Frentes Populares anti-neoliberales", que expresan la crisis del proletariado dentro de su propio frente de lucha (expresado en las direcciones reformistas y burguesas que direccionan sus luchas) y su lucha contra la burguesía mundial y su modelo de explotación y miseria ultra-monopolista.

El desarrollo de este periodo corre paralelo al desarrollo del "neopopulismo latinoamericano", surgido de la continuación de la crisis del proletariado y el desarrollo de la lucha de clases, tras las crisis y luchas llevadas a cabo entre 1997 y el 2003, cuyo punto clave de integración esta en el grado de contradicción entre sus políticas, los intereses de las masas explotadas y el modelo ultra-monopolista del capital/imperialismo. En este periodo contemplamos una nueva dilatación de las formas de acumulación de Capital mediante la "acumulación flexible" y el desplazamiento desde América Latina hacia Asia del epicentro semi-periférico en expansión. El modelo semi-periférico asiático continua la orientación del imperialismo, basado en una plataforma de exportaciones, manteniendo las relaciones de dominación capitalista mediante la satisfacción de las necesidades y las demandas externas de la economía central-burguesa global. Este desplazamiento geográfico transforma las relaciones entre los países y entre las clases y crea todo un nuevo universo de contradicciones para el proletariado mundial.

La crisis actual del capitalismo mundial representa una ruptura con el largo ciclo de acumulación de Capital iniciado en 1960, que se expresa en una nueva configuración de la economía burguesa caracterizada por una lucha entre dos modelos económicos (estatismo nacional-desarrollista y neoliberalismo) y la confrontación geopolítica internacional inter-imperialista por la hegemonía mundial de los Estados.

La particularidad histórica del contexto actual reside no es una simple contracción del crédito y las finanzas, o en una crisis clásica de superproducción, sino en las transformaciones provocadas por el actual escenario de la sociedad burguesa. Para América Latina, este periodo se caracteriza por el estancamiento operado desde la década de 1980, que revierte la continua tendencia de crecimiento de la acumulación de capital, prescindiendo de la política expansiva en el continente bajo la nueva DIT, en la que Asia asume la posición clave. Dentro del mismo ciclo de crecimiento y expansión en escala global, ciertas regiones registran condiciones regresivas respecto al periodo anterior, aunque dichas recesiones no implican una crisis estructural, sino efectos de reestructuración y jerarquización del Capital en escala mundial. A la par, en esta nueva DIT las condiciones de desarrollo de la crisis son muy diferenciadas, siendo reservadas a América Latina contradicciones y dispares, tanto entre Brasil, México y Argentina, como entre estos países y los otros países del cono sur y de América Central y el Caribe.

Ahora bien, en 2008, la burguesía respondió a la crisis con medidas anti-cíclicas propuestas por el FMI y la CEPAL, con lo que presenciamos la apertura de una nueva coyuntura, en la que los organismos financieros del Imperialismo adoptan medidas estatistas para la regularización de las políticas financieras de la economía capitalista. Siendo la coyuntura actual un proceso en curso, podemos desarrollar teóricamente distintos posibles escenarios que podrán variar en relación a la actividad y la lucha de las clases. La presencia o ausencia de alguno de los factores puede mostrar la actuación de las tendencias y/o contra-tendencias de agravamiento de la crisis capitalista y su actual padrón de acumulación. Nuestra situación actual, a nivel histórico-universal, se caracteriza por los siguientes elementos sociales:

a) La inmadurez de las contradicciones inter-imperialistas, entre los bloques de Rusia/China y EU/UE.

b) La acción internacional capitalista a través de la coordinación bancaria y la acción empresarial expresada en los salvatajes estatales de los bancos centrales

c) Carácter sincrónico, desigual y combinado de la crisis actual, con efectos de recuperación lentos y subordinados a la lucha entre y de las clases

d) Acumulación de Capitales basado en las bolsas especulativas y en la simbiosis económica entre los países (sistemas financieros entre EU/UE, intereses comerciales y fiscales EU/China)

e) El movimiento proletario se encuentra inmerso en una gran crisis de orientación, dirección y organización

La situación histórico-universal presenta un escenario complejo, sin embargo, es el conflicto entre las clases el factor decisivo en el desenlace de las contradicciones. El proletariado debe entrar en la obra histórica si no quiere ver pasar sobre su cabeza una vez más el devenir histórico:

5 - La lucha de clases ahora: la creación de una oposición autónoma en el movimiento de masas

Dentro de este cuadro, es preciso reafirmar una política determinada. Podemos decir que ahora tenemos algunas tareas generales permanentes, si queremos llevar en serio la lucha por el socialismo y por la emancipación de la clase trabajadora internacional.

A. El socialismo, entendido como un programa/objetivo implica la destrucción del sistema capitalista mediante la colectivización general y mediante el Federalismo, y, por tanto, mediante la destrucción de las desigualdades sociales de clase y del estado y de todo el sistema imperialista, o lo que es lo mismo, en el auto-gobierno de los trabajadores de acuerdo al modelo de la Comuna/Soviet.

B. La estrategia para la construcción de una sociedad socialista y la revolución, no reformas progresivas, ni una revolución democrático-burguesa o anti-imperialista, ni una revolución con programa parcial (una etapa de transición regulada por el Estado o una Dictadura para un comunismo en un futuro indefinido). La revolución es socialista, y por tanto, tiene como objetivo la realización integral del socialismo en el inmediato periodo inmediato al derrocamiento de la burguesía.

C. La táctica o pre-condición de la revolución son: Organización Internacional de los Revolucionarios bajo el programa Anarquista y la Organización Internacional de los Trabajadores bajo el sindicalismo revolucionario en los diferentes países. Estas organizaciones estarán ligadas por el programa reivindicativo de masas, basado en la negación del capital ultra-monopolista y del estatismo (desarrollista, en nuestro continente) con los objetivos programáticos socialistas. En el centro, implica la defensa y el alargamiento de los derechos y salarios iguales para todas las ocupaciones (manuales y no manuales, y de los gremios del proletariado y sus minorías). En las periferias, una lucha por la igualdad con los países del centro de los salarios directos e indirectos, libertad de organización, de propaganda y autonomía para los trabajadores. Para poder presentar nuestra línea política, tenemos que mar-

car diferencia en relación con la línea que predominó en el siglo XX, la teoría comunista y de la revolución permanente. En el plano de la organización política, esa teoría se cristaliza en la política del frente anti-imperialista. En su versión revolucionaria, se expresa en los movimientos de liberación nacional en algunos países de la periferia (en la mayoría de los casos, por la ruptura con la orientación dominante de la URSS). En la versión reformista, la más generalizada, se preconiza la conquista del Estado por medio de las elecciones y la realización de reformas estructurales. En el plano de la organización de masas implicaba un sindicalismo de tipo social-demócrata, que subordina los objetivos de los sindicatos a los objetivos del propio frente, y que reduce la lucha reivindicativa al economicismo, y que era introducido de “fuera” de la clase por la línea política reformista. Este economicismo implicaba la permisividad y fortalecimiento de las contradicciones y diferencias dentro de la clase; en el centro, la permisividad y la aceptación del Estado de bienestar social, sacrificando a los trabajadores de la periferia en su conjunto-, en la periferia, ciertas categorías ocupacionales aceptaron compromisos, sacrificando a los demás gremios, que componían el grueso de las masas trabajadoras. La lucha económica y política de los trabajadores se reduce al economicismo, o sea, a los objetivos económicos adecuados a la táctica del frente anti-imperialista y a la teoría y estrategia de la revolución permanente.

Es importante señalar que el socialismo, en la teoría anarquista de la revolución, es un conjunto de medidas concretas (económicas, políticas y sociales), y que está relacionado con la lucha de clases y el desarrollo histórico del proceso revolucionario. Este programa forma parte de la organización revolucionaria anarquista y define su función. Al mismo tiempo, se relaciona con el programa reivindicativo aplicado en luchas locales e inmediatas de los trabajadores, y también con el apoyo de la organización anarquista, a través de la creación de organizaciones de masas que mantienen su relación con el objetivo de los revolucionarios socialistas y no por decreto o declaración ideológica formal, sino porque las medidas del programa de demandas y la lucha que se genera y aumenta, una de las condiciones necesarias para el desarrollo del proceso revolucionario mismo. Por lo tanto, el socialismo es un programa que se aplica plenamente en situación de post-revolucionario, y el programa reivindicativo no sólo en germen tiene los elementos de una sociedad socialista, ya que ayuda a preparar a las fuerzas colectivas del proletariado para la revolución socialista. Esa es la razón por la cual la organización

política (en especie alianza) tiene una relación dialéctica con la organización de masas (tipo-AIT), ya que ambas organizaciones permiten la defensa a ultranza de la teoría y la política anarquista revolucionaria, y la ampliación no sectaria del movimiento de masas, al tiempo que elimina los problemas de naturalezas ideológicas, religiosas, morales e otros, de los requisitos previos para la organización de los trabajadores, fortaleciendo la unidad de la clase. El programa socialista, es decir, este conjunto de medidas concretas que se aplicarán después de una revolución exitosa son:

- 1)** La abolición de todos los dispositivos en el estado (el parlamento, el poder ejecutivo, las fuerzas armadas, la burocracia, la diplomacia);
- 2)** La abolición de la Administración del Estado monárquico, republicano o dictatoriales; general y universal de armamento de la gente y de su transformación en pueblo-ejército-revolucionario;
- 3)** El establecimiento del comunismo soviético como la base de los órganos de gestión de la sociedad (las comunidades locales se eligen a sus representantes a los soviéticos Comuna-regional y los del Congreso Nacional se forma la Federación Socialista) como una forma de gobierno autónomo de Trabajadores;
- 4)** La elección directa y mandato obligatorio para todas las instancias de una federación y tapado los salarios de los representantes electos en el sueldo básico de los trabajadores;
- 5)** La colectivización de las empresas extranjeras y multinacionales en cada país;
- 6)** La colectivización de la tierra y los recursos naturales de los países;
- 7)** Creación de comités locales de gestión económica, para garantizar el control del proletariado sobre las diferentes ramas de la economía y la sociedad en el lugar de trabajo y garantizar su gestión de la producción y la democracia directa;
- 8)** La publicidad de todos los tratados y las medidas del Gobierno Revolucionario y de los gobiernos burgueses anteriores, y las instituciones económicas;
- 9)** Promover la libertad de propaganda, organización y creencias culturales y religiosas;

- 10)** El reconocimiento del derecho a la libre determinación de los pueblos, a través de la internacional de la lucha política revolucionaria contra el imperialismo y el reconocimiento interno del derecho de secesión y la soberanía de los pueblos.

La política derivada de la teoría de la revolución permanente aniquila el internacionalismo y el clasismo. Los trabajadores tienden, bajo esta política, a la abdicación de la solidaridad internacional en nombre de los pactos nacionales. Los del centro sacrificarán a los de la periferia en su conjunto. Los de la periferia sacrificarán diversas categorías ocupacionales. El capital ultramonopolista devora dicho pacto y con él a los propios trabajadores y sus ilusiones. Nuestra línea política no coloca la cuestión central en la conquista del Estado. Las luchas económicas y políticas cobran otro significado y otro lugar. La visión de la lucha anti-imperialista debe llevar necesariamente a una interpretación distinta del concepto de imperialismo bajo la perspectiva bakuninista. En este sentido, para poder hacer una definición bakuninista del imperialismo es necesario primero identificar lo que Bakunin había definido por estatismo y fuerzas colectivas que definen de forma resumida el papel del Estado en la historia del capitalismo. Para Bakunin, la caracterización del capitalismo supone la explotación de la fuerzas colectivas del proletariado, en la que el Estado cumple un papel fundamental de árbitro y parte de las condiciones sociales necesarias para ejercer el Poder y la violencia de clase.

En la teoría del imperialismo existen diferencias. Existe un pre-dominio teórico de la línea estalinista-maoísta basada en el supuesto de la “coexistencia pacífica”, pero una confrontación teórica en la correcta caracterización del concepto del imperialismo supone graves consecuencias. De un lado, existe una caracterización del imperialismo como un fenómeno de reparto desigual, en el que la transferencia de capital es la premisa fundamental. O lo que es lo mismo, el problema es abordado desde la óptica burguesa, de mayor o menor acumulación de capital local, de dónde se desprende la necesidad de un estado fuerte para combatir la explotación externa, y de ahí, a un paso, la idea de la alianza con la burguesía nacional es central. Esta visión coloca todos los problemas de explotación del trabajo como secundario, como si el imperialismo fuese la explotación de la nación en su conjunto. De otro lado, tenemos la teoría del imperialismo que entiende que el centro del imperialismo está en la explotación y súper-explotación del trabajo y en las formas de organización a modo de aumentar la tasa de lucro, o sea, en el

control de las fuerzas colectivas del proletariado, siendo la transferencia de capitales para los países basados exactamente en la posibilidad de mayor o menor control de las fuerzas productivas, y que exige frecuentemente un Estado represor.

La forma particular asumida por esta relación general de súper-explotación es que tiene que ser identificada por el análisis materialista bakuninista, para poder trazar una línea política y de masas de intervención en los distintos países. Por ejemplo, la reducción salarial por mecanismos toyotistas es un elemento internacional. Es cierto que el toyotismo precariza las relaciones económicas de los trabajadores, que flexibiliza las relaciones de trabajo, este es un carácter internacional o general. Lo particular es qué sector de la sociedad va a ser discriminado y marginalizado, sometido a relación de súper-explotación específicas, cual va a ser la dimensión asumida por las fracciones de clase, las categorías, los gremios, en el interior de un sistema económico (lo que condiciona la forma de abordar el protagonismo de los diferentes sectores sociales. En este sentido, se entiende que se debe hacer una interpretación más compleja, que conduzca a una genuina lucha anti-imperialista, una lucha global conminada con la lucha contra la explotación local del trabajo. Exactamente por ser el imperialismo un fenómeno económico y político, de estructura, es que la lucha anti-imperialista desde el punto de vista del bakuninismo, no puede reproducir la estrategia de la lucha súper-estructural (oponiendo el control nacional al control extranjero de empresas y recursos estratégicos por medio del Estado).

Ahora, sabiendo que los dos mecanismos principales del imperialismo reside en la centralidad y la particularidad que la explotación capitalista va a asumir, garantizando mayores tasas de lucro y transferencias de capital para los países centrales, se debe tener otra línea de acción. En realidad, lo que se debe impulsar es la lucha del movimiento de los trabajadores dentro de las grandes empresas industriales y bancos multinacionales, dentro del sector agro-exportador etc. Que es en dónde reside el espacio efectivo para la lucha anti-imperialista desde el punto de vista bakuninista. La propia lucha económica debe ser resignificada. La lucha por el aumento salarial debe ser politizada, debe ser elevada a la lucha contra la esencia propia del sistema imperialista, que no es otra cosa que la desigualdad internacional de los salarios y la mayor explotación (sumada a la eliminación práctica de los derechos políticos y sociales) de los trabajadores de la periferia.

En realidad, la lucha anti-imperialista debe reconocer la centralidad de la explotación (y esta es la defensa que hizo Bakunin) en la sociedad capitalista. Desde este punto de vista, la lucha anti-imperialista no puede ser la lucha por una mayor acumulación de capitales local, que redundaría en una supuesta mejor distribución de la renta (que es el verdadero contenido del chavismo y el bolivarianismo populista de América Latina), pero sin una lucha contra la explotación y la súper-explotación que es la forma particular que asume el imperialismo en los países periféricos. Además de esto, la propia reestructuración productiva toyotista, aumenta la súper-explotación en el centro (sobre los migrantes y las minorías), creando condiciones objetivas para la organización internacional de los trabajadores. Eso implica una lucha contra los mecanismos y efectos económico-políticos de la reestructuración productiva (desempleo, tercerización y precarización del trabajo). Implica también en la acción directa contra las grandes empresas monopolistas y agro-exportadoras, la bandera del control obrero sobre la producción en los sectores estratégicos de la economía (petróleo, gas, energía, telecomunicaciones etc.), pues ese control es el que garantiza la ruptura con la cadena imperialista mundial. En control obrero no es la co-gestión estatal o la gestión cooperativa, es el control por el poder de presión asociado al propio proceso de producción. Así pues, debemos abordar el problema de la nacionalización y las luchas económicas desde este punto de vista y no otro (unas como “políticas”, otras como “económicas”), debemos ver que dentro de una determinada política, estas luchas adquieren un carácter dinámico, pues son políticas y económicas al mismo tiempo.

Para derrumbar el edificio imperialista es preciso romper los cimientos en las periferias y las semi periferias del capitalismo, que provoque una crisis de las bases económicas que sustentan la otra cara del imperialismo, que sostiene la cooptación económica de los sectores del proletariado integrados en los intereses de la burguesía nacional en el centro (posibilitada precisamente por la tasa extra de acumulación de capital originada por la súper-explotación de la semi-periferia y la periferia y los trabajadores marginalizados del centro). La revolución socialista internacional tiende a ser de la periferia al centro, en el sentido de que, para que el imperialismo sea destruido, es imprescindible que sean destruidas las relaciones de dependencia y de superexplotación, y en este proceso los propios trabajadores de la periferia son los protagonistas. Más esa tendencia no significa que la revolución en la periferia se

de de forma endógena, al contrario, ella es necesariamente un proceso combinado de lucha de clases que se desenvuelve en los países del centro y de la periferia, pudiendo ocurrir avances en la lucha de clases y aun revoluciones en el centro que alimenten la lucha de clases y la revolución en la periferia no solamente como punto de apoyo, sino también por un protagonismo dialéctico y combinado con la lucha de clases en el centro. En este sentido, los trabajadores deben tener una estrategia internacionalista de romper el ciclo de producción imperialista, disminuyendo la tasa de lucro en la periferia y ayudando con esto a agudizar la propia crisis del capitalismo a nivel internacional, pues invalidando la súper-explotación en la periferia se abre también el espacio para la invalidación de las concesiones económicas y la cooptación de los sindicatos y la clase trabajadora en el centro. O lo que es lo mismo, se crea el espacio para el avance de la revolución proletaria en el centro a partir de la crisis del sistema provocado por la lucha de clases en la periferia. El supuesto elemental de la teoría de la Revolución Integral, de que la revolución avanza de la periferia al centro (defendida por Bakunin) se aplica precisamente a escala internacional a la economía política del sistema mundial.

En este sentido visualizamos nuestra tesis sobre la revolución internacional, que debe ser de la periferia al centro y de abajo hacia arriba, tanto en el sentido económico como en el político. En este punto, el análisis sociológico y económico bakuninista se muestra diferenciado, ni super-estructural, infra-estructural, y si dialéctico pues apunta a los elementos políticos de las luchas económicas y al contenido económico en la lucha política. Sin este abordaje teórico diferenciado no existe táctica ni estrategia diferente de las estrategias nacionalistas burguesas y comunistas reformistas, y los trabajadores se perderán sin programa inmediato y sin programa revolucionario. Por esto la teoría es central, como afirmaba Bakunin y revolucionarios como Nestor Makhno y Jaime Balius. La lucha económica y política se realiza a través de las formas legales e ilegales, públicas y clandestinas, ideológicas y teóricas. Es preciso entender y combinar estas formas de lucha, que no corresponden a una división entre organizaciones “sindicales y políticas” (tanto los sindicatos como las organizaciones políticas hacen lucha legal e ilegal, pública y clandestina, en tanto que para los revolucionarios existen formas de lucha legal, como la lucha teórica de los intelectuales). No existe una escisión absoluta entre estas dos formas de lucha, y si, en cambio, combinaciones complejas históricamente determinadas.

5.1 - El problema de las crisis del capitalismo, de la crisis de organización del proletariado y de la línea de masas internacional

Otro componente fundamental de la línea política y de masas reformista es su dependencia de la “crisis del capital”. La idea de la “crisis del capital” es fundamental para legitimar la política reformista, pues se apoya en la premisa de tener un supuesto programa para superar dicha crisis (o estancamiento) del capital por medio de reformas estructurales. Para esto difunde y propaga el economicismo y el nacionalismo entre los trabajadores, creando las condiciones para la crisis en el proletariado, minando, contradictoriamente, las bases de su propio poder en el mediano plazo –la inmovilización de las masas.

Las crisis cíclicas y estructurales del capitalismo no resuelven nunca las crisis en el proletariado, que en la actualidad del momento histórico está lejos de ser apenas una crisis de la dirección, cobrando las dimensiones de una autentica crisis de organización. En este sentido, las condiciones subjetivas son centrales para una acción autónoma que incida sobre la crisis del capitalismo y que transforme las crisis cíclicas (resueltas por la competencia e intervención burguesa) en crisis revolucionaria (resuelta por la lucha y organización económica y política del proletariado). De esta manera, durante las diferentes crisis del capitalismo, no se conseguirá romper con el círculo vicioso de integración sistémica o desintegración cíclica, sino rompemos con las tácticas, teorías, y programas de la revolución permanente, sino las superamos.

Lo fundamental es que la reconstrucción de un sindicalismo de tipo revolucionario implica el combate, en el centro, a los modelos del sindicalismo social-demócrata y en la periferia con los modelos híbridos. Estos modelos del sindicalismo reformista y de Estado están cimentados sobre la burocracia sindical y la aristocracia obrera (entendida como la capa burguesa en las filas proletarias) De esta manera podemos establecer, desde nuestra perspectiva, que tanto como anarquistas y como trabajadores tenemos dos conjuntos de tareas inmediatas: las de la organización y las de la lucha reivindicativa, profundamente relacionadas entre sí. Para implementar otras reivindicaciones es preciso combatir las organizaciones existentes y sus direcciones, y para organizar a la clase trabajadora es precisó tener reivindicaciones inmediatas.

Podemos decir que la lucha contra la burocracia sindical (cuyas expresiones en el continente son el charrismo-peronismo-varguismo) y socialdemócrata, comunista y reformista en los países del centro es una tarea y una condición esencial de la lucha de clases, pre-condición del desarrollo de la conciencia y unidad de clase, característica de la línea internacional de masas del sindicalismo revolucionario. La formación de dichas burocracias sindicales y partidarias es uno de los efectos del desarrollo del estatismo, en su fase de capitalista monopolista de Estado, siendo una tarea de la lucha de masas bakuninista conducir la lucha por la ruptura con sus bases sociales e ideológicas. Como parte del desarrollo del estatismo y el capitalismo hay un evento fundamental: la dispersión y fragmentación de la clase trabajadora (en América latina a través de los diferentes modelos de desarrollo del capitalismo monopolista de Estado). La tarea de la lucha contra la burocracia y las influencias burguesas en el movimiento obrero es una tarea central de la lucha contra el estatismo, productor y reproductor del sistema capital/imperialista.

La lucha contra los efectos de la crisis económica deben ser combinados con la lucha contra la crisis de organización y dirección del proletariado, y para eso es necesario tener una línea política de masas clara, consecuente y revolucionaria. Las reivindicaciones inmediatas son un componente esencial de esa línea internacional, no solo porque esa política busca movilizar a los trabajadores bajo su propia acción, sino porque esas políticas buscan la agudización del antagonismo existente entre el Trabajo, de un lado, y el Estado y el Capital de otro, a la par de combatir la hegemonía de las corrientes reformistas y reaccionarias que posibilitan la reproducción del propio sistema. Al mismo tiempo, dicho programa esta compuesto por elementos que buscan presentar nuevas propuestas para la lucha inmediata de los trabajadores. En si dimensión económica, política y de las condiciones propias del trabajo y la vida (incluida la ambiental).

Programa de reivindicaciones Económicas Generales (rurales y urbanas)

- Jornadas de trabajo de 6 horas sin reducción salarias en todos los continentes;

- Piso salarial igual para los trabajadores de las empresas multinacionales en sus países de origen y en los países dónde mantiene presencia en cualquier parte del mundo;
- Salario mínimo regional para todos los trabajadores basado en el cálculo del costo de vida de la región (continente o bloque económico) y fijado en dólar;
- Escala móvil de reajuste salarial para combatir los efectos de la crisis, la inflación y las demás pérdidas salariales.

Programa de Reivindicaciones Económicas Indirectas (Educación, Salud, Vivienda, etc.)

- Auxilio al Desempleo por dos años por el valor del salario mínimo regional;
- Expansión de los sistemas de educación pública y gratuita para atender las demandas de la población;
- Obligatoriedad del sistema privado de salud para realizar la asistencia médica de emergencia, especialmente en la población de renta más baja;
- Indexación de los alquileres en un valor máximo del 15% del salario mínimo vigente en cada país;
- Indexación del valor mensual del transporte colectivo para que no supere el 10% del salario mínimo vigente en cada país.

Programa de Reivindicaciones Políticas Generales

- Libertad de Organización, Reunión, Propaganda, Autonomía de las Organizaciones respecto al estado;
- Control Obrero de la Producción;
- Libertad de los trabajadores de la esclavización;
- Anulación de toda legislación restrictiva de la libertad, autonomía y organización sindical y política de los trabajadores;
- Amnistía para trabajadores criminalizados y penalizados en razón de las mismas;

- Libertad para los presos políticos por motivo de la defensa de los derechos de los trabajadores y minorías oprimidas;
- Libertad de organización y reunión en el lugar de trabajo y acceso a los mismos a los representantes de los trabajadores legítimamente reconocidos por los mismos;
- Libertad de propaganda en todos los niveles, garantizando a el acceso a los medios de comunicación de masas (con concesiones públicas);
- Nacionalización bajo control obrero de los sectores estratégicos de la economía, especialmente de los servicios públicos;
- Revocación de las patentes de interés público (medicamentos, etc.)
- Retirada inmediata de las tropas de ocupación interna o externa, rural o urbana, de los diferentes países.

Programa de reivindicaciones Agrarias

- Distribución de las tierras para los trabajadores rurales y campesinos,
- Prohibición de la plantación de cultivos transgénicos y la utilización de agrotóxicos;
- Subsidios para la producción de los campesinos;
- Revocación de los patentes agrícolas.

Programa de reivindicaciones Económico-Políticas Anti-Discriminatorias

- Protección de los territorios indígenas y pueblos nativos;
- Subsidios económicos para la producción de las poblaciones indígenas y nativas;
- Garantía de acceso efectivo al sistema de educación y salud pública;
- Derechos de los inmigrantes con residencia fija con sus familias en los países en dónde trabajan;
- Concesión de ciudadanía para los inmigrantes que fueron empleados en condiciones ilegales como compensación por la súper-explotación;
- Libertad e Igualdad de derecho de culto religioso y manifestaciones culturales;

- Piso Salarial igual para hombres y mujeres en todas las ocupaciones;
- Piso salarial igual para todas las etnias y nacionalidades de todos los países;
- Licencia de maternidad remunerada para nueve meses.

Programa Ambiental

- Creación de sistema de tratamiento de los residuos sólidos y líquidos bajo la responsabilidad de las empresas e instituciones contaminantes;
- Retirada de todos los depósitos de residuos de las áreas residenciales de los trabajadores y poblaciones pobres;
- Creación de un amplio sistema público de tratamiento y colecta de residuos, financiado por un impuesto sobre los responsables y culpables de crímenes ambientales;
- Inclusión de la educación ambiental en los programas educativos de todos los niveles;
- Castigo para los responsables por crímenes ambientales como la confiscación integral de sus inversiones ambientales degradantes.

Todas estas reivindicaciones son inmediatas, o lo que es lo mismo, para la organización y agitación entre los trabajadores. Al contrario de la línea reformista y nacionalista que restringe las reivindicaciones económicas al mínimo para buscar resolver las cuestiones de la conquista del Estado, este programa eleva las reivindicaciones a otro estadio. Esta plataforma de reivindicaciones busca crear las bases para reconstrucción de la Asociación Internacional de los Trabajadores, o sea, su objetivo no es la conquista del poder del Estado, sino el fortalecimiento del poder asociado y de la movilización de los propios trabajadores. Tanto local como internacionalmente.

El internacionalismo no es solo una palabra vaga de apoyo a causas exteriores, sino que debe expresarse en las reivindicaciones, en la lucha y organización de los trabajadores en todos los países. En las periferias, es preciso luchar por la capacidad de organización de los trabajadores por la extensión

de los salarios y su equiparación con los trabajadores del centro, dentro de otras cosas. En el centro, la discriminación se presenta bajo el fenómeno del racismo contra las minorías y en las periferias y semi-periferias por la discriminación de las masas de origen indígena y mestizo. Para hablar de internacionalismo es preciso combatir el racismo y la discriminación, y las ideologías burguesas que llevan a los trabajadores del centro a sacrificar a los del la semiperiferia y la periferia, alimentando la ilusión ideológica de la proximidad con la burguesía.

Esta lucha inmediata y programa reivindicativo de masas no presenta una relación de disyuntiva histórica (como el marxismo postula, una oposición entre lo inmediato y lo histórico) con el programa socialista, muy al contrario. Este programa busca preparar parte, repetimos parte, de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución socialista, y sin dicha preparación consciente y organizada ninguna revolución socialista se puede dar. La conquista y realización en escala internacional –desigual y combinada, por otra parte– tenderá a crear no solamente las bases materiales de las nuevas relaciones de producción y poder, sino los embriones de las nuevas estructuras de gestión política y social, por lo que se propone:

El método de reconstrucción, de la construcción de la Alianza y la AIT: El diagnóstico hecho de las fuerzas del proletariado en la actual coyuntura, indica que no es posible crear inmediatamente la Alianza Anarquista ni la AIT. Sin embargo, la experiencia histórica muestra también que es preciso tener una política de pequeños grupos que inicie la construcción de abajo hacia arriba, de lo local a lo internacional. En este sentido el método de construcción será el de montar una Red Anarquista Internacional, bajo la dirección de una Coordinación Ejecutiva; que estará compuesta en un primer momento y de manera provisional por las organizaciones fundadoras (UNIPA-OPAR), y las que suscriban el programa bakunista, las secciones de la Red creadas por iniciativa propia. Las secciones deberán crear frentes de masas dentro de las luchas de trabajadores de sus respectivos países y en estos frentes actuar bajo la designación general de Tendencia Clasista internacional.

Las secciones de la Red serán responsables de iniciar y dirigir las luchas económicas y políticas de los trabajadores, y de desarrollar la lucha teórica e ideológica, constituyéndose como grupos y organizaciones revolucionarias. La unidad teórica e ideológica se da en la base de la plataforma, la unidad

táctica se da en la coordinación concreta y la aplicación práctica del programa y la estrategia y coordinación a través de la RAI; esta unidad se presenta bajo la adhesión de las consignas internacionalistas de la RAI y la TCI.

Las secciones locales de la RAI estarán compuestas por lo menos con tres militantes bakuninistas constituidos como un núcleo inicial, que pasarán a ser parte de la Red Internacional, estadio necesario y anterior a la construcción de la Organización Internacional. El papel de la organización es dirigir las luchas, coordinarlas, en base al programa socialista reivindicativo y desarrollar la lucha teórica /que supone la profundización la teoría bakuninista) en el plano local.

El paso siguiente consta de la multiplicación de las secciones en cada país y construcción de un Grupo Político Nacional Anarquista (GPNA), que buscará ser una sección de la futura Organización Internacional.

La tarea de cada sección es organizar y/o intervenir en las luchas de las distintas ocupaciones y gremios de los trabajadores, buscando crear oposiciones de tipo sindicalista-revolucionaria. La construcción de la TCI se dará por la construcción de núcleos de trabajadores que prestan disposición a la lucha por las reivindicaciones presentadas en esta plataforma bajo la forma de oposiciones sindicales, clasistas e internacionalistas y deben asumir el combate a la burocracia y las formas y manifestaciones del sindicalismo estatista en las periferias y semi-periferias y el sindicalismo social-demócrata y mafioso en los países del centro. Estas oposiciones deben llevar a los trabajadores el programa reivindicativo aquí presentado y organizar la lucha consecuente por su realización.

Crear oposiciones a los sindicatos y organizar las oposiciones tomando como base la organización local del trabajo de carácter inter-profesional (unitario). Esto implica ignorar las diferencias de categoría, ocupación y gremio discriminatorias engendradas y producidas por el capitalismo, y organizar a los trabajadores en comisiones locales de trabajo.

La estructura de la oposición debe ser flexible, tener un núcleo central de militantes organizados de forma permanente y formas de organización de base temporales (Comités de Base); dicha comisiones deben ser creadas y desenvueltas de acuerdo con la lucha de las Oposiciones para satisfacer las necesidades específicas de la lucha de clases.

Organizar las organizaciones estudiantiles, profundizar La relación de esta categoría ocupacional que ES una categoría de transición entre El ambiente doméstico y El ambiente de trabajo. Diferenciar los orígenes de clase, de las perspectivas y posiciones donde El objetivo principal sea organizar a los Estudiantes trabajadores.

Federar las oposiciones de las diferentes categorías ocupacionales, creando siempre un gran frente en torno al programa y la estrategia de lucha: combate al nacionalismo, burocracia, estatismo, la segmentación rural-urbana, entre categorías y gremios, y entre los proletariado e distintos países) El avance en gran escala (Confederaciones) de tipo sindicalista-revolucionaria dependerá y estará determinada por la evolución de la lucha de clases y de la propia capacidad de las organizaciones bakuninistas y del proletariado de vanguardia.

Unidad de Acción en la lucha de clases (huelgas y movilizaciones, bajo la premisa de la compaginación dialéctica del programa revolucionario y reivindicativo) las alianzas con las demás fuerzas políticas y organizaciones de trabajadores deben ser definidos por una meticulosa crítica y un profundo análisis principista y el balance de dichas cuestiones.

La Huelga General – entendida como la paralización de todos los sectores económicos- es el principal instrumento de lucha y organización de la TCI. Eso no significa despreciar otras formas de lucha, sino resaltar su carácter principal dentro del proceso revolucionario. La RAI se considera como una forma embrionaria de la futura Alianza, así como la TCI es la forma embrionaria de la futura AIT. El traslado entre el actual estadio y el próximo, en el que la construcción de dichas organizaciones se pondrá a la orden del día, dependerá del desarrollo de la lucha de clases en cada región y de la dialéctica del crecimiento entre la RAI y la TCI.

Camaradas, tenemos, pues, que avanzar en las tareas históricas que los grandes revolucionarios de la talla de Bakunin, Maknho y Balius aportaron, que es, en última instancia, una tarea que tenemos como parte de la Clase Trabajadora. La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. Por esta razón, reforzamos el llamado a los anarquistas revolucionarios, y a toda la vanguardia consiente en las filas proletarias a sumar esfuerzos en el planteamiento aquí presentado.

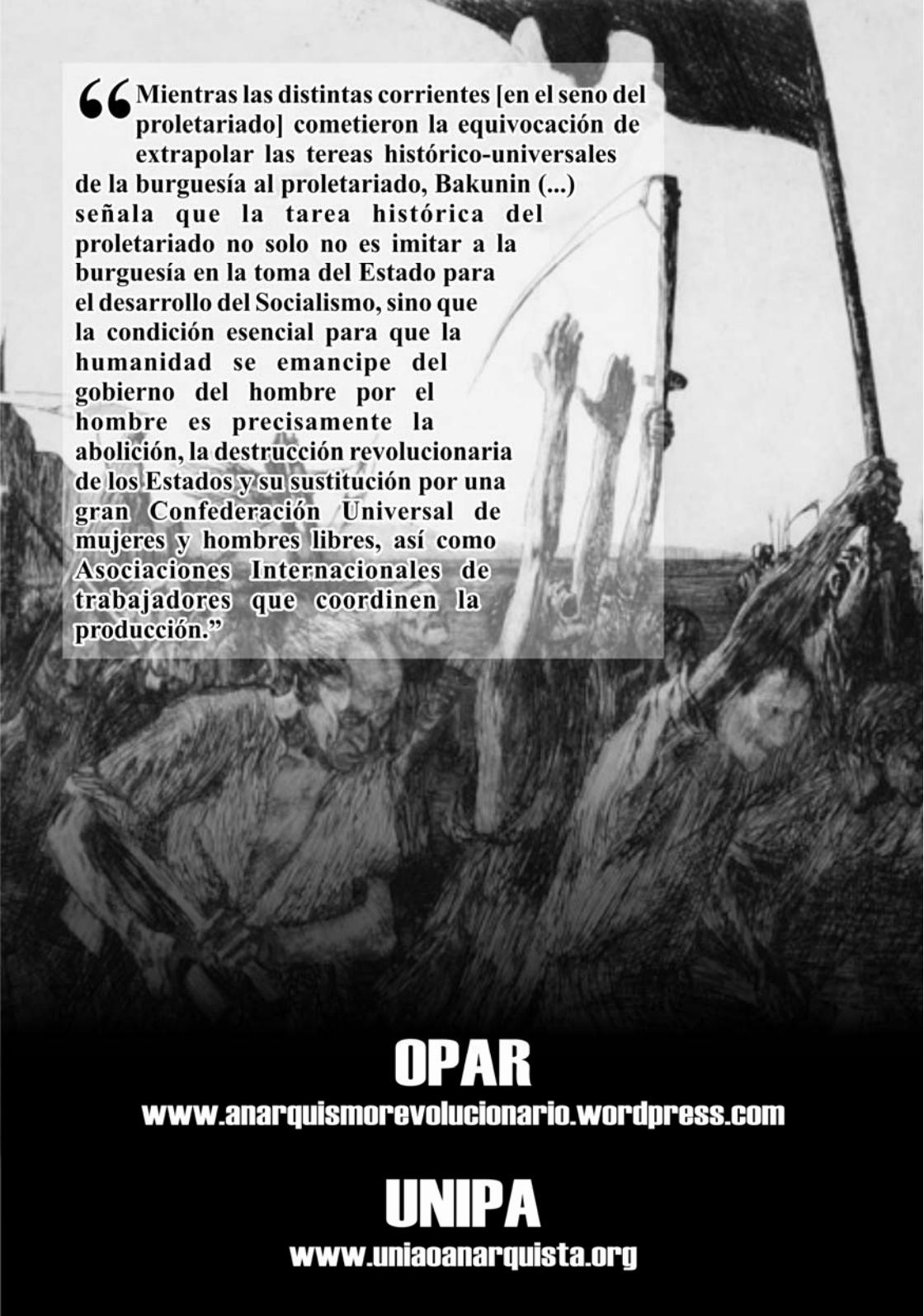
¡Anarquismo es lucha!

¡Patriotas de todas las Patrias Oprimidas!

***¡Abajo la dominación de hombre por el hombre por la
concentración de poderes!***

***¡Abajo al dominación del hombre por el hombre por la
concentración de capitales!***

¡Por la reconstrucción de la Alianza y la AIT-Histórica!



“Mientras las distintas corrientes [en el seno del proletariado] cometieron la equivocación de extrapolar las tereas histórico-universales de la burguesía al proletariado, Bakunin (...) señala que la tarea histórica del proletariado no solo no es imitar a la burguesía en la toma del Estado para el desarrollo del Socialismo, sino que la condición esencial para que la humanidad se emancipe del gobierno del hombre por el hombre es precisamente la abolición, la destrucción revolucionaria de los Estados y su sustitución por una gran Confederación Universal de mujeres y hombres libres, así como Asociaciones Internacionales de trabajadores que coordinen la producción.”

OPAR

www.anarquismorevolucionario.wordpress.com

UNIPA

www.uniaoanarquista.org